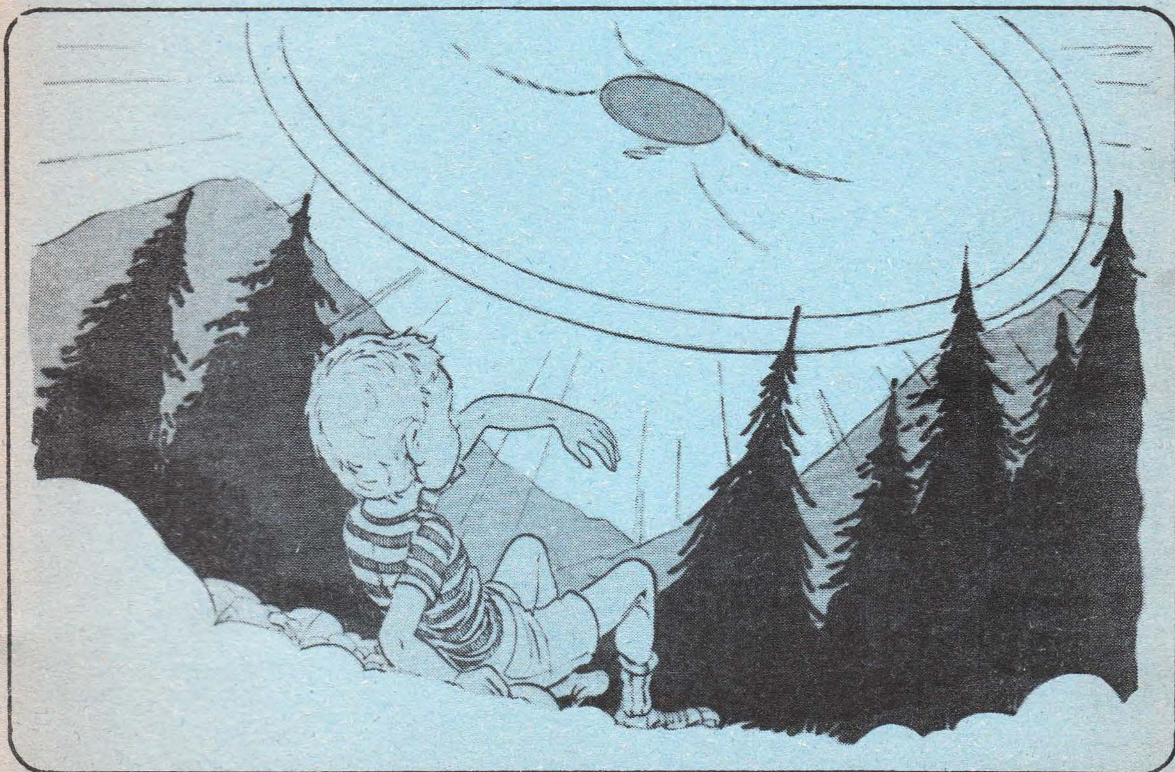
18 UFO PRESS



- VARIANTES SOBRE UN MISMO TEMA: EL TESTIGO
- EL CHAPUZON DE UN OVNI EN EL LAGO LACAR
- UFOLOGIA DE ANTICIPACION
- EL CASO PRETZEL (II)
- "OVNI-CRASH" A LA AMERICANA

UFO PRESS

PUBLICACION TRIMESTRAL

COMITE DE DIRECCION

Guillermo Carlos Roncoroni
Alejandro César Agostinelli
Alejandro Enrique Chionetti

SECRETARIA DE REDACCION

Elba Alicia Acosta

COLABORADORES

Emilio Caldevilla
Heriberto Janosh
Rubén Omar Morales
Alan David March
Rubén Oscar Valle

* * *

Editada y distribuida por CIU-CUFOS Buenos Aires.

Dirección Postal:
C.C. 26, suc. 25
1425 Capital Federal
República Argentina

Redacción y Administración:
Yerbal 2321, piso 6
1406 Capital Federal
República Argentina

Números de teléfono:
(A. C. Agostinelli)
701-0081/921-5703

Los trabajos firmados son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se permite la reproducción total o parcial de los artículos publicados siempre que se mencione la fuente, número de edición y dirección postal. Se agradecerá el envío de un ejemplar.

OCTUBRE 1983
año VI número 18

REMEMBER

¡PLEASE, EXCHANGE!

TAPA: Interpretación libre de Néstor Puccetti del caso Lacar.

Una línea práctica

Hace más de seis años nació una revista llamada UFO PRESS. Y después de recordar en qué consistía "pretender ser vanguardia" (o continuar la tarea de los precursores, caso Dr. Oscar Galíndez con "OVNIS: Un desafío a la ciencia") en aquellos no tan distantes tiempos, la nostalgia nos ayudó a que surgiera la idea de reflexionar en base a la experiencia recogida durante la corta vida de esta publicación y del grupo de gente a la cual responde.

Ahora la autocrítica a las primeras ediciones puede pasar fácilmente de la tolerancia a la crítica despiadada; pero al menos, el lerdo andar de la ufología se ha reflejado a semejanza de lo que ocurrió con otras publicaciones a nivel internacional. Diferenciada de otras revistas argentinas por ofrecerle al lector interesado estudios e información siempre fundada en la intención de darle al fenómeno OVNI un tratamiento responsable, cabe mencionar que el eco no se hizo esperar. Sin embargo, quedó atrás una época signada más por la buena intención a la que antes nos referíamos que por la ejecución intelectual y posterior aplicación práctica de nuevas alternativas. O siquiera una capaz de señalar alguna dirección posible para que no siga pareciendo una utopía ir hacia un verdadero progreso: construir con lo que se tiene a mano algo que sea digno de denominarse "disciplina que estudia los informes de objetos voladores no identificados". En nuestro país, atrapados en una inexplicable somnolencia, casi nada hemos hecho hasta ahora en aras de impulsar una metodología -aunque al principio parezca modesta o repleta de falencias, males siempre subsanables- y que en virtud de ella pueda hablarse de una dinámica constructiva en el campo de la investigación del fenómeno OVNI aquí.

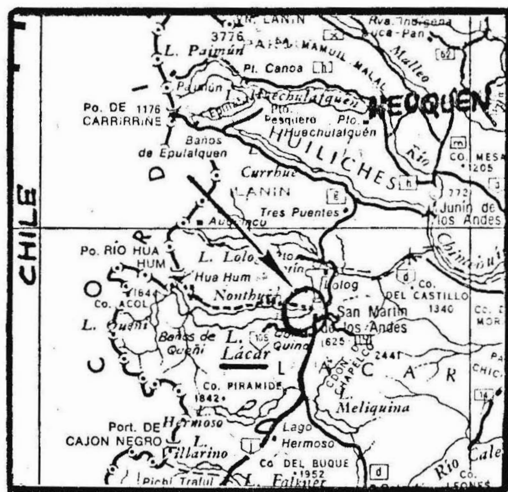
En consecuencia, un asunto cuya resolución no debe seguir pendiente es el de la elaboración de un Manual para el Investigador de Campo de factura nacional. Meses atrás, en ese camino, pusimos en marcha un vasto proyecto de revisión de todos los intentos llevados a cabo en el mundo para poner al alcance del encuestador ufológico un manual que reúna las técnicas indispensables para emplear en la investigación de campo. Adaptar, redondear y pulir lo que hicieron otros centros investigadores del exterior es en sí misma una idea ambiciosa; pero, no obstante, preferímos apuntar la labor hacia otro blanco: centralizar la experiencia adquirida por los demás grupos e investigadores privados del país, a los efectos de incorporar aquellos conocimientos en las áreas a tratar en el Manual que ellos ya hayan explorado, como así también transmitirnos las sugerencias que consideren oportunas para que el Manual sea algo hecho entre todos para uso de todos. La solidaridad que nos pueda prestar el aficionado al tema, jugará un papel preponderante en favor de la mayor perfección posible que deseamos que posea esta auténtica herramienta de trabajo.

Nos resta esperar ahora su cooperación. Huelga aclarar que será en provecho de todos quienes nos interesamos por comprender -pero de una vez empleando para ello una metodología que guarde relación con la complejidad del fenómeno a abordar- el verdadero significado que se oculta tras los informes OVNI.

Alejandro Agostinelli

El incidente del Lago Lacar

Alejandro Chionetti



Durante 1982 han sido pocos los incidentes registrados (la inmensa mayoría clasificados como Luces Nocturnas) y, por lo tanto, es evidente el motivo por el cual el suceso del lago Lácar despertó gran interés a nivel ufológico. Las características por demás inusitadas de este particular encuentro cercano no sólo motivó el desplazamiento a la zona de investigadores del fenómeno OVNI sino también a miembros de entidades oficiales (CNEA, INP), que ayudaron a dilucidar ciertos puntos claves del incidente.

EL ENTORNO GEOGRAFICO

El lago Lácar se halla situado en el Parque Nacional Lanín, dependiente de la Dirección Nacional de Parques Nacionales, en plena precordillera de los Andes a pocos kilómetros del límite geográfico con Chile.

El lago Lácar, y su entorno, es un lugar de indudable belleza, enclavado entre montañas y rodeado de espesa vegetación, conformada por pinos y alerces. Es una zona turística por excelencia visitada por miles de turistas argentinos y extranjeros tanto en los meses de verano como en invierno.

El clima es agradable en verano (templado y seco) y riguroso en invierno, con copiosas nevadas y temperaturas bajo cero.

La población estable del lugar es realmente escasa, existiendo algunas hosterías y paradores en las márgenes del lago.

A escasos 3 kilómetros del extremo oriental del lago Lácar, se encuentra la población de San Martín de los Andes, junto al río Hua Hum (que nace en el lago Lácar y es tributario del río Aluminé). San Martín de los Andes es la principal localidad turística de la provincia de Neuquén, con una población estable de aproximadamente 6.000 habitantes.

EL INCIDENTE

El viernes 19 de febrero de 1982, un grupo de 25 niños cuya edad oscilaba entre los 9 y los 12 años, se encontraban acampando en la orilla norte del lago Lácar, en un paraje denominado La Islita, frente al cerro El Abanico.

El campamento había sido organizado por el Club Lácar y estaba bajo la responsabilidad de Abel Cabrera, profesor de educación física.

Aproximadamente a las 0.55 del viernes 19 de febrero cuatro de los miembros del campamento se encontraban realizando una especie de "guardia", mientras el resto se hallaba descansando. Se trataba de los niños Carolina Lanusse, Ileana Sufer, Ignacio Miret y Horacio Kreitman, todos ellos de 11 años de edad.

La temperatura era escasa, no había vientos de superficie y el cielo estaba totalmente despejado. La superficie del lago estaba absolutamente tranquila ("parecía un charco de aceite", declaró Horacio Kreitman más tarde).

El primero en visualizar el fenómeno fue Ignacio Miret. Era practicamente la una de la madrugada cuando alertó a sus compañeros acerca de la presencia de una luz en las estribaciones del cerro El Abanico. La luz ("como los faros de un automóvil") parecía moverse sobre la ladera Este del cerro, cerca de la pequeña población de Quila Quina.

La voz de alerta de Miret hizo que sus compañeros dirigieran la mirada en la dirección consignada por el testigo. Pudieron observar, entonces, aquella luz sobre el cerro, en un lugar que, como luego pudimos determinar, no existe ningún sendero o camino como para justificar esa presencia (cabe destacar que el cerro El Abanico es sumamente escarpado y su escalamiento, a decir de los expertos, es casi impracticable).

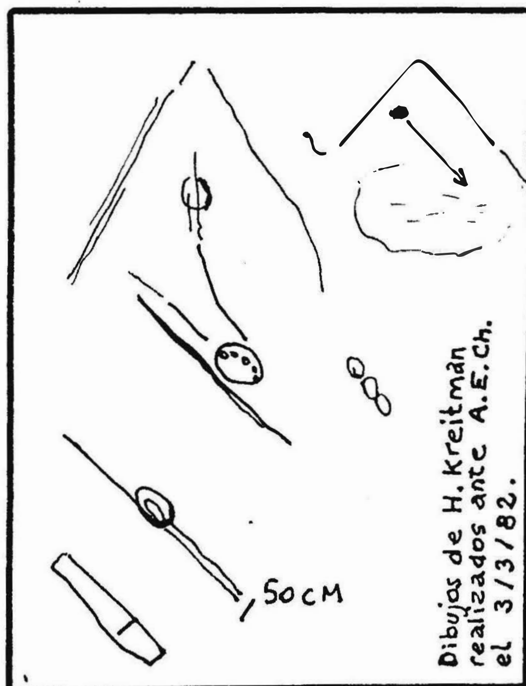
La luz era muy blanca, casi plateada, aunque no encandilaba, y su tamaño aparente era 10 veces superior al de una estrella de primera magnitud. Se encontraba situada casi en la mitad del cerro, y parecía estar algo apartada de la ladera o pared Este.

Algunos segundos después, la luz comenzó a desplazarse, con movimientos cortos y rápidos ("parpadeando como una estrella"), y su color blanco comenzó a tener tonalidades diversas.

Horacio Kreitman, intrigado, encendió entonces su linterna (una linterna tipo buscahuellas, de cuatro baterías), dirigiéndola hacia la luz, haciéndola parpadear.

Kreitman y Miret recuerdan que la luz se reflejaba en el lago y que, tanto la luz como su reflejo, denotaban que el fenómeno se desplazaba muy lentamente, avanzando hacia su posición.

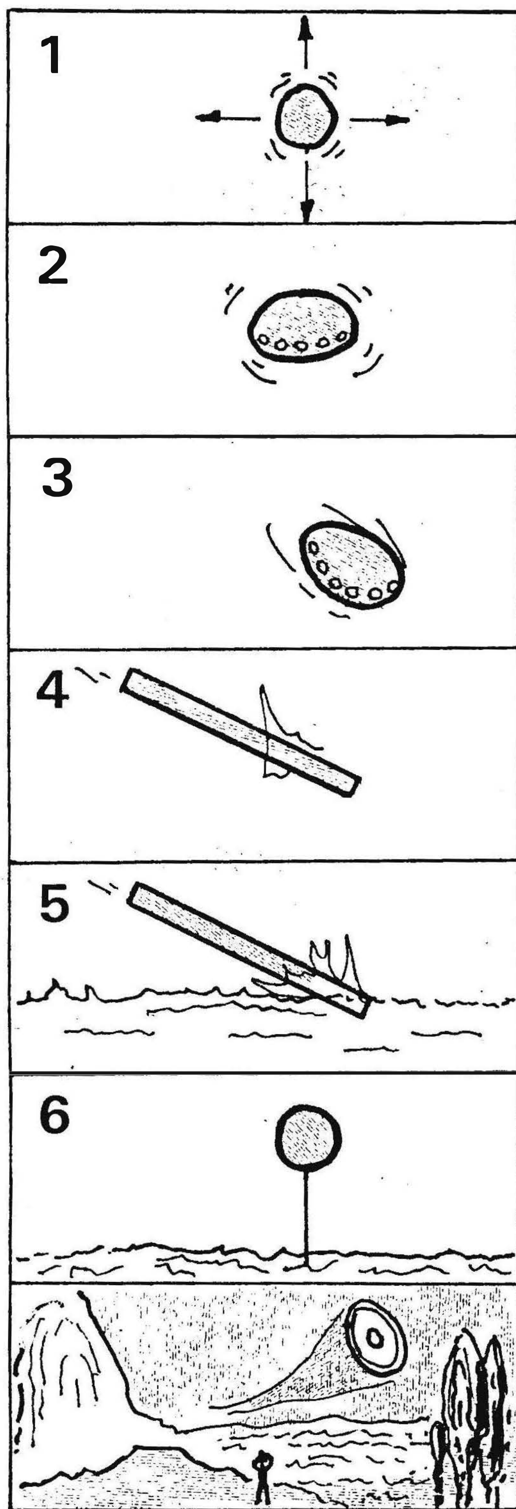
Las niñas también observaron el movimiento de la fuente luminosa y presas de gran nerviosismo comenzaron a retroceder hacia las carpas.



A medida que el objeto se aproximaba éste comenzó a tener un tamaño angular discernible. Unos 45 segundos después de la primera observación de Miret el objeto se había desplazado aparentemente unos quinientos metros, encontrándose a una distancia estimada por los testigos de 800 a 1.000 metros.

En aquel momento el objeto parecía tener una forma ovoidal, o esférica achatada en sus polos (elipsoide de revolución) y denotaba un aparente movimiento giratorio sobre su eje menor. Cabe destacar que, según los testigos, el objeto era "totalmente luminoso", con colores que viraban del blanco al amarillo, rojo, naranja y verde, y que en base a ese cambio sucesivo de colores los testigos entienden que el objeto giraba sobre su eje menor.

Según Kreitman (el testigo que más detalles recuerda) en la zona meridiana del objeto "se prendían y apagaban, o giraban, algunas luces multicolores, una de las cuales era muy potente y dañaba la vista". Según el mismo testigo, él con-



tinuaba haciendo parpadear la linterna y con ello parecía "estimular el movimiento rotatorio del objeto".

Casi un minuto después de la primera observación de Miret el objeto continuaba su trayectoria en dirección a la situación de los testigos. El movimiento parecía haberse acelerado y la trayectoria parecía haberse hecho más oblicua. Asimismo la forma del objeto parecía modificarse lentamente haciéndose más ahusada (lo cual podría indicar que la forma del objeto era discoidal) hasta parecer casi una línea (según Miret) o una "regla de 50 centímetros" (según Kreitman).

En este punto la luminosidad del objeto, así como su velocidad, comenzaron a aumentar rápidamente. Los testigos, ya algo temerosos, comenzaron a retroceder (primero lentamente, luego casi a la carrera) convencidos "de que el objeot se nos venía encima".

"Nos asustamos, y comenzamos a correr hacia atrás, y el OVNI se hizo totalmente chato y se nos vino encima a mucha velocidad; los chicos ingresaron en la carpa, yo pisé un tronco y me caí de espaldas; en ese momento el OVNI cayó al agua, con mucha fuerza, levantando olas, y escuché un ¡plash!", declaró Horacio Kreitman.

"Cuando vi que el objeto se nos venía encima comencé a correr para buscar refugio en las carpas y apenas había entrado escuché que el objeto caía en las aguas haciendo un ruido como un silbido y luego como cuando uno tira una piedra muy grande al agua", agregó Miret.

Luego de algunos segundos de incertidumbre Kreitman se reincorpora y Miret sale de la carpa donde había buscado refugio.

La superficie del lago estaba encrespada y la costa cercana de La Islita estaba siendo azotada por un fuerte oleaje.

Según los testigos el OVNI se había sumergido a unos 50 a 80 metros de la costa (allí la profunidad es de unos 200 metros).

Durante casi un minuto los testigos observaron el lugar sin advertir nada fuera de lo común, mientras paulatinamente la superficie del lago se calmaba.

De pronto, y sin nada que lo hubiera hecho presagiar, el objeto emergió oblicuamente, sin levantar demasiado oleaje y produciendo un ruido sibilante.

El movimiento del OVNI no era constante, sino que se desplazaba "como a saltos, como una piedra que rebota en el agua", tomando altura poco a poco en dirección a los testigos.

Miret, alarmado, volvió a ingresar en la carpa, mientras Horacio comenzó a retroceder nuevamente para tropezar y caer.

En este punto el objeto parecía casi circular, de unos seis metros de diámetro. Emitía una luminosidad plateada en la zona superior y rojiza en la inferior, luminosidad totalmente uniforme y sin pulsaciones.

En muy pocos segundos (tres a cinco) el objeto aceleró su velocidad, para pasar por sobre el campamento y perderse tras una arboleda, para instantes después volver su marcha a una velocidad que Kreitman estima cercana a los 300 km/h.

En su último paso por sobre el campamento, el OVNI "parecía como incandescente y dejaba una estela de fuego, que después se hizo como chispas para convertirse en una línea de humo que poco a poco se fue disipando".

OTROS TESTIMONIOS

Al margen de los testimonios de los cuatro testigos principales de la manifestación OVNI del 19 de febrero de 1982, existen testimonios secundarios que avalan lo manifestado por Miret, Lanusse, Kreitman y Sufer.

Uno de esos testimonios es el de Abel Cabrera, a cargo del campamento de niños del Club Lácar:

"Aproximadamente a las 23 horas me había retirado a descansar a mi carpa, dejando de guardia a los niños Kreitman, Lanusse, Miret y Sufer. Estimo que sería la una de la madrugada, cuando me despertaron unos gritos de alarma, entre ellos reconocí la vozde Miret qe gritaba: 'Se nos viene encima'. Casi inmediatamente, se produjo un ruido atronador, como el de algo muy pesado que penetra en el agua. Los gritos continuaban, por lo cual comencé a vestirme aceleradamente. Estaba en esa tarea cuando se volvió a escuchar un ruiso similar al anterior, aunque más atenuado y la carpa se iluminó como si fuera de día y se oyó una especie de silbido. Todo duró un instante, pero 5 ó 10 segundos después hubo una especie de relámpago. Recién entonces pude salir de la carpa y vi a Kreitman tirado en el piso, muy pálido, que me señaló el cielo. Miré en la dirección que el niño me señalaba y pude observar una especie de estela luminosa que poco a poco se fue convirtiendo en un trazo de humo. La superficie del lago estaba muy agitada, como si hubiera sido surcada por una lancha a gran velocidad. Pero no había ninguna lancha a la vista, ni se escuchaba ruido de motores. El cielo, además, estaba totalmente despejado lo cual en ese momento hacía inexplicable los relámpagos que habían iluminado mi carpa. Luego pude interrogar a los niños, los que me refirieron el episodio y el relato que me hicieron coincidía con los fogonazos y los fuertes estampidos que yo había escuchado cuando estaba en mi capra".

Otro de los testimonios recogidos fue el del niño Julio César Camps:

"Yo estaba durmiendo y me desperté sobresaltado al oir gritos que provenían de afuera. Todo estaba iluminado, como si fuera de día y se escuchó un ruido muy fuerte, como un 'splash' y entonces la luz se apagó. Todo quedó a oscuras pero un ratito después se volvió a iluminar, como un relámpago. Después de eso todo quedó tranquilo, entonces me asomé y vi a Horacio (Kreitman) que estaba en el suelo y al lado de él estaba inclinado el profesor (Cabrera). Un

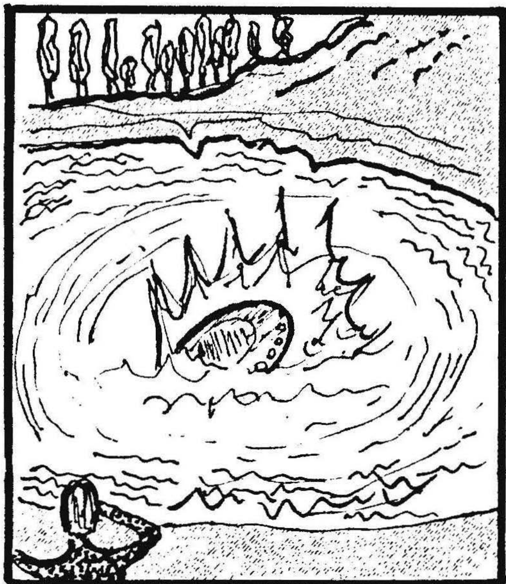
poco más allá estaba Ignacio (Miret) y una de las chicas a la cual no alcancé a distinguir porque estaba oscuro."

En general, fueron varios los niños que declararon haber observado la luminosidad y oído los ruidos producidos por la caída y posterior emersión del objeto no identificado. Los testimonios recogidos fueron coincidentes en la sucesión de los acontecimientos lo cual permite inferir que esos testimonios tienen como base una realidad objetiva.

DERIVACIONES DEL INCIDENTE

Dos días después del suceso aquí reseñado, un grupo de pescadores encontró una gran cantidad de peces muertos, flotando en las cercanías de La Islita. Posteriormente numerosos ejemplares de truchas y pejerreyes fueron arrojados por las augas a las orillas del lago Lácar.

Las autoridades municipales de San Martín de los Andes, que ya conocían el hecho protagonizado por los niños del Club Lácar y temerosos de que la mortandad de peces tuviera su origen en una contaminación de las aguas del lago, que por otra parte proveen de agua potable a los pobladores de la zona, dieron parte del hecho a los representantes locales del Instituto Nacional de Piscicultura y solicitaron un análisis de las aguas (en busca de determinar si existía una fuente de radioactividad) al Instituto Balseiro de Física Nuclear (con asiento en la ciudad de Bariloche).



El Instituto Balseiro envió un representante que determinó que los niveles de radioactividad de las aguas del lago Lácar eran los normales.

Por su parte, los estudios realizados para determinar la causa de la mortandad de los peces indicaron que "todos los ejemplares analizados presentaban rotura de la vejiga natatoria, siendo esa la causa de la mortandad". El informe de los técnicos indica, además, que "la causa de la rotura de la vejiga natatoria fue muy probablemente una fuerte onda de choque" (en realidad, no puede existir otra causa que la enunciada. N. del A.)

Una lancha de la Municipalidad recorrió las aguas del lago, especialmente en la zona de La Islita, en busca de algún tipo de indicio de lo ocurrido. Así pudieron observar a unos trescientos metros de la costa, frente al paraje referido, gran cantidad de algas flotando en la superficie de las aguas, así como una apreciable cantidad de peces muertos.

¿TESTIMONIOS INDEPENDIENTES?

Según una nota publicada en el periódico RIO NEGRO el día 2 de marzo de 1982, un matrimonio que se dirigía desde Junín de los Andes en dirección a San Martín de los Andes pudo observar un objeto luminoso que descendía oblicuamente y a gran velocidad sobre el lago Lácar. Este supuesto testimonio independiente no pudo ser corroborado, por lo que no puede abrirse juicio al respecto.

Una segunda versión indicaba que tres individuos jóvenes (dos de ellos de nacionalidad alemana) que acampaban en las inmediaciones del campamento del Club Lácar, también fueron testigos de la movilización de un objeto luminoso

que se desplazaba a gran velocidad y a poca altura. Tampoco esta versión pudo ser confirmada, aunque no por ello deba ser descartada.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

De la investigación realizada en torno al incidente del lago Lácar pueden extraerse varias conclusiones de carácter preliminar que a continuación transcribimos:

1) Los testimonios vertidos por los dos principales testigos de las observaciones (Miret y Kreitman, que observaron la totalidad de las fases del desarrollo del fenómeno) son plenamente coincidentes en lo que hace a los detalles objetivos del incidente, con ligeras discrepancias en aquellos detalles sobre los cuales ejercen influencia las características individuales de percepción (tamaño del objeto, grado de luminosidad, distancias, velocidades, etc.).

2) Los testimonios de las dos niñas (Ileana Sufer y Carolina Lanusse, que observaron las dos primeras fases del fenómeno: aparición y acercamiento) coinciden también con el testimonio de los primeros. Aunque no observaron la inmersión y emersión del objeto por haber buscado refugio en una carpa, sí pudieron observar la luminosidad y el sonido producido por el impacto con las aguas del lago.

3) El testimonio del profesor Abel Cabrera es también coincidente en lo que hace a la sucesión de los hechos en el punto de las últimas fases del fenómeno (gran luminosidad, penetración en el lago, emersión y fogonazo) que, aunque no observó directamente si puede prestar testimonio por haberlo observado desde la carpa. Pudo, además, observar las aguas agitadas del lago y la estela de humo que testificaba el último desplazamiento del fenómeno.

4) La aparición de numerosos peces muertos en la zona donde se habría producido el ingreso/egreso del OVNI al lago es un detalle objetivo que apoya las declaraciones de los testigos, en especial si tenemos en cuenta que la causa de la muerte de los peces fue la rotura de la vejiga natatoria como efecto de una onda de choque. La violenta inmersión de un objeto del tamaño observado por los testigos habría producido una fuerte onda de choque, de características suficientes como para ocasionar la muerte de los peces.

5) Las algas observadas flotando en la superficie del lago serían también una cosecuencia de la fuerte perturbación producida en el lago por el impacto del objeto.

6) De acuerdo al testimonio de los observadores pueden descartarse a priori ciertas hipótesis respecto a la naturaleza del objeto observado. Ciertamente no se trata de un avión, helicóptero o cualquier otro objeto volador de naturaleza u origen conocidos. Si bien algunas características del objeto (trayectoria, forma, velocidad) observadas en las primeras fases podrían asimilarse a un meteorito, el posterior egreso y cambio de trayec toria permiten descartar esa posibilidad. También puede descartarse la posibilidad de un fraude (numerosos testimonios coinciden) o de un fenómeno de histeria colectiva.

7) En suma, en base a la investigación realizada, consideramos que nos encontramos ante un caso de elevada confiabilidad, y todo parece indicar que un objeto de naturaleza desconocida evolucionó ante la vista de por lo menos cuatro testigos, para penetrar en las aguas del lago Lácar, emerger y desaparecer velozmente■

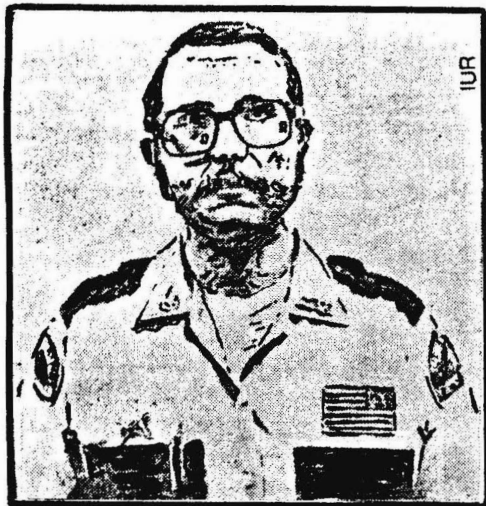
SOBRE EL AUTOR

Desarrolló ampliamente su fecunda labor dentro del estudio del fenómeno OVNI como investigador de campo. Encuestó centenares de presuntos testigos de OVNI en gran parte de Latinoamérica. Es autor del libro "*Mundos Paralelos*" (1978) y colaboró para numerosas publicaciones argentinas (*Fenómenos Aéreos, UFOLOGIA, Extraterrestre, etc.*) y del exterior (*LDLN, FSR, Journal UFO, Ouranos, etc.*). Es además realizador cinematográfico. Ha terminado recientemente un documental sobre el fenómeno OVNI llamado "*Skylight*" (Luces en el cielo). Miembro del Comité de Dirección de la revista *UFO-PRESS* y del *CIU-CUFOS Buenos Aires*.

Brulote en bola chocó contra un patrullero norteamericano

Las dudas de un "OVNI-Crash"

Luis Ruiz Noguez



Bajo la afilada vista de un mexicano estudioso de manifestaciones atmosféricas poco convencionales cayó el controvertido caso del accidente "ufológico-automovilístico" que protagonizó el agente Val Johnson en el estado de Minnesota.

EL DIALOGO EN VIVO

3.19 a. m., lunes 27 de agosto de 1979.

¡Aquí el agente Johnson! ¡Esto es un 10-88! ¡Me escuchan Warren!

La llamada de auxilio provenía del agente de 35 años Val Johnson, del condado de Marshall, en Warren, Minnesota. La voz de Johnson que se oía sumamente excitada fue captada por el despachador Peter Bauer en Warren.

"Algo ha chocado con mi auto. No sé cómo explicarlo, es algo extraño."

"¿Estás bien?" —preguntó Bauer.

"Creo que sí. No puedo ver muy bien, pero no estoy sangrando."

"¿Puedes describir el vehículo que chocó contigo Val?"
Ahora es la voz del alguacil Greg Winskowski, quien se acerca a auxiliar a Johnson.

"No era un vehículo Greg. No sé qué demonios habrá sido."

LOS HECHOS SEGUN JOHNSON

"Iba camino a casa desde Stephen, Minnesota, y era la 1.15 ó 1.30 a. m., cuando salí de ahí. Tomé por el camino 5 hacia el oeste, y al llegar a la unión con la carretera 220 miré hacia el sur y vi una luz brillante a unas dos millas de distancia."

"La luz era resplandeciente y blanca como un reflector. Estaba a unos 4 pies del suelo. Yo creí que era una aeroplano."

"Fui en esa dirección para investigar. El objeto estaba en reposo."

"De repente, la luz interceptó mi vehículo. Fue cuestión de un minuto. Chocó con mi auto. Todo se iluminó con una luz cegadora. Me dolían los ojos. Oí el ruido de unos cristales rotos. No escuché motor alguno."

"Recobré el conocimiento a las 2.19. Me dolían los ojos y el frente de la cara."

El patrullero tenía el parabrisas astillado, la luz roja del techo estaba rota, así como el faro delantero izquierdo. El baúl tenía una abolladura y las dos antenas estaban dobladas. Además el reloj del tablero del auto, y el de Johnson estaban atrasados 14 minutos. En el asfalto se encontraron huellas de neumáticos que señalaban . . . ¡un derrapón de unos 300 m.!

Las antenas estaban dobladas; una en un ángulo de 30º y la otra en uno de 90º. El parabrisas tenía cuatro impactos, dos de ellos tenían forma radial como los producidos por disparos de una escopeta de municiones.

Johnson fue llevado al hospital de Warren en donde los médicos que lo examinaron, le cubrieron los ojos con vendas. Las heridas, dijeron, parecían como las producidas con una máquina de soldar. Posteriormente se consultó con un oftalmólogo en Grand Forks, el cual estuvo de acuerdo con el dictamen. Al final del día, los ojos del policía no presentaban irritación alguna.

El tablero no sufrió ningún desperfecto y, según los expertos, el aro que rodea el faro –cosa extraña– quedó intacto.

El comisario Dennis Brekke pidió informes a la base Grand Forks de Dakota del Norte, sobre posibles actividades realizadas en su condado por aparatos de la Fuerza Aérea.

Se le informó que la única actividad aérea era un globo meteorológico.

Brekke decidió llamar al CUFOS, en Evanston, Illinois. Hynek, director del CUFOS envió a Allan Hendry a investigar.

¿ERA REALMENTE UN OVNI?

"Estoy asombrado por toda la atención que estoy atrayendo" declaró Johnson cuatro días después de su "encuentro".

El comisario Breek le ordenó a Johnson que se olvidara del asunto y dejara que los ánimos se calmaran, No obstante **Johnson fue a Nueva York para contar** por **televisión** su historia en el programa "Buenos días América" de la ABC.

A raíz del caso Johnson se soltó una avalancha de informes sobre OVNIs en el estado de Minnesota. Uno de estos casos (el de Russ Johnson de Vermillion, Dakota del Sur) coincidía notablemente con el caso de Val Johnson. ¿Se trató de un psicosis colectiva?

RESULTADO DE LAS INVESTIGACIONES

Un mes después de los hechos, se tuvieron los informes de las investigaciones realizadas por el CUFOS.

Se demostró que el auto no había estado sometido a ningún campo magnético externo. Las pruebas realizadas por las antenas, en los laboratorios Honeywell en Minneapolis, indicaron que **éstas habían sido dobladas no por el calor, sino por la fuerza**. Las fotografías tomadas con infrarrojo mostraban una mayor coloración en las zonas por las que supuestamente había viajado la bola de luz.

La fotografía infrarroja se basa en que las zonas que tienen una mayor temperatura impresionan en mayor grado una placa fotográfica que aquellas zoas de menor temperatura. Si las plantas, que estaban directamente abajo de la trayectoria de la bola de luz, por este hecho contenían más clorofila, ello implica que deberían tener una mayor temperatura y esto podría haber quedado registrado en la fotografía infrarroja.

BOLAS DE LUZ

Tratemos por un momento de aceptar la historia de Johnson, sin poner en duda su relato. ¿Cómo podremos explicar, bajo bases científicas, **no sólo éste sino otros muchos casos de bolas de luz** o "foo-fighters", como comúnmente se conocen en Ufología?

Existe un fenómeno en la naturaleza muy poco conocido, al cual se le ha dado el nombre de **"Kugelblitz"** (bola de luz, en alemán). El Kugelblitz es una esfera luminosa tan brillante como una lámpara fluorescente. El tamaño de la esfera varía **de varias pulgadas a unos pies de diámetro.** Pueden tomar **cualquier coloración**, aunque el violeta y el verde son muy raros. El fenómeno toma cuerpo en condiciones especiales y su materialización es instantánea. Algunas veces parece que el destello es **con-**

tinuo y, otras, **intermitente.** El Kugelblitz puede **viajar paralelamente** a lo largo de un **conductor**, cerca de una sustancia aislante, o en el seno mismo del aire. El fenómeno puede durar **de unos cuantos segundos a varios minutos**, aunque el promedio es de 20 a 30 segundos. Algunas bolas de luz se desvanecen poco a poco y otras desaparecen abruptamente y, en ocasiones, explotan.

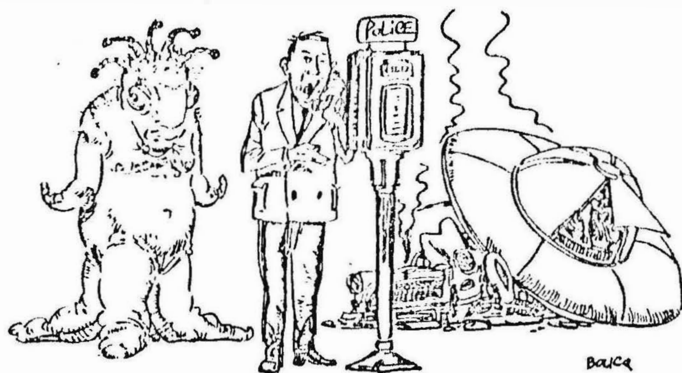
Si suponemos que el aire dentro de la bola de luz está totalmente ionizado, esto es, que todos los átomos y moléculas del aire pierden un electrón de su capa orbital externa, podemos calcular la máxima energía que puede almacenar la bola de luz. Cuando un gas ha perdido de esta forma algunos de sus electrones, se llama "plasma". Una bola de luz de unos 25 cm. de diámetro puede almacenar una densidad de energía de un megajoule por centímetro cúbico[1].

La formación de una bola de luz es difícil, puesto que inmediatamente que el gas se ioniza, los electrones libres tienden a recombinarse, lo cual produciría que la vida media del Kugelblitz fuera de microsegundos. Sin embargo, sabemos que las bolas de luz pueden durar varios minutos, lo cual implica que existe un agente externo que provoca constantemente la ionización del gas.

TEORIA DE KAPITZA

Existen varias teorías para tratar de explicar el mecanismo de las bolas de luz. Una de estas teorías es la formulada en 1955 por el físico soviético Peter L. Kapitza.

En las tormentas y cuando se producen relámpagos, el medio ambiente está altamente electrificado y esto puede crear ondas electromagnéticas fijas. Estas ondas surgen en el lugar de reunión de doso más frentes de onda[2] de la misma frecuencia que viajan en diferentes direcciones. La región donde las ondas se refuerzan se llama "antinodo", y en donde éstas se cancelan se llama "nodo". Las ondas reforzadas en el antinodo tienen la suficiente energía (según Kapitza) para ionizar los átomos del aire. Un gas ionizado puede absorber ondas electromagnéticas de una frecuencia apropiada provocando un fenómeno llamado de "resonancia"[3], esto puede provocar una ionización en cascada produciendo la bola de luz. Como el tamaño de la bola es proporcional a la frecuencia de la radiación, y el tamaño de algu-



1 O lo que es lo mismo (en valor neto), el trabajo realizado al mover 1 kilogramo con una aceleración de 1 m/s durante 1.000 kilómetros, todo esto por centímetro cúbico. Podríamos pensarlo también como el trabajo necesario para mover un coche de unas 10 toneladas durante unos 110 metros con una acelereación de 1 m/s.

2 Los frentes de onda son superficies que pasan por todos los puntos del medio alcanzados por el movimiento ondulatorio al mismo instante.

3 Propiedad que tienen los átomos de emitir luz con una longitud de onda igual a la de la radiación que los excitó primariamente.

nas de ellas nos indica que fueron formadas por radiaciones con frecuencias de varios megaciclos[4], resulta difícil explicar por qué no se reciben interferencias en la banda de radiocomunicaciones de los aviones, que se encuentran en este rango.

El singular comportamiento de las bolas de luz, que algunas veces entran por puertas, chimeneas o ventanas, se puede explicar ya que estos lugares funcionan como **guías de onda.**

El Kugelblitz formado en un antinodo se mueve hacia el nodo en donde puede permanecer estático. Si se desvía un poco del nodo, la radiación a ambos lados lo puede jalar y llevarlo a otro nodo. Esto explica los **movimientos caprichosos** reportados.

Sin embargo, existe un problema que no puede explicar la teoría de Kapitza, y éste es, la existencia del Kugelblitz en la interfase aire-agua. Si nos atenemos a esta teoría no podremos explicar cómo una bola de luz puede caer dentro de un balde con agua y hacer que ésta ebulla, ya que la teoría se basa en un abastecimiento de energía exterior, el cual se vería abruptamente cortado al entrar la bola de luz al agua[5].

TEORIA DE HILL

Edward L. Hill de la Universidad de Minnesota ha ofredico otra explicación. Sugiere que el destello de luz que precede al Kugelblitz induce una separación de cargas positivas y negativas de nubes, arena, polvo y otros objetos minúsculos que senencuentran en el aire, de esta forma las cargas no viajan libremente, sino que quedan "incrustadas" dentro del polvo, esto provoca que no se recombinen tan fácilmente como en el plasma.

Los cúmulos separados de cargas positivas y negativas no interactúan entre sí. El movimiento turbulento del aire crea una situación en la cual la fuerza del campo eléctrico excede la mínima necesaria para producir una descarga eléctrica (luz). Miles de estas pequeñas descargas eléctricas provocan **la ilusión** de una bola de luz.

El problema con la teoría de Hill es que no explica cómo se separan las cargas inicialmente.

OTRAS INVESTIGACIONES

Los laboratorios de investigación Bendix han logrado crear pequeñas regiones de plasma enfocando microondas en pequeño volumen. Sin embargo, esta bola de luz no se mueve como un Kugelblitz.

Vemos que las teorías presentadas tienen algún fallo, pero esto no implica que el fenómeno no exista. El Kugelblitz es real y no tiene nada que ver con OVNIs.

Los Kugelblitz no sólo podrían explicar el caso Johnson y otros similares, sino también el misterio de los "foo-fighters". Aún más: **existen formaciones de Kugelblitz a modo de rosarios que pueden explicar algunos casos de naves nodrizas reportados.**

Después de leer este artículo habrá ufólogos que pongan en duda la teoría del Kugelblitz, diciendo que ésta no podría explicar el caso Johnson por tal o cual razón.

En realidad no todos los aspectos del caso Johnson pueden explicarse bajo la luz de la teoría del "rayo en bola": un Kugelblitz difícilmente podría romper un faro de automóvil. Esto es difícil, por cierto, pero no es imposible; y las antenas dobladas en absoluto se pueden explicar bajo esta hipótesis.

Sin embargo un Kugelblitz bien pudo haber abollado el baúl del auto, estrella-

---

4 Los ciclos por segundo son una medida de frecuencia que también se puede expresar en Hertz. Un megaciclo es un millón de ciclos.

5 El Daily MAil de Londres publicó el 3 de octubre de 1936 que un observador reportó que una bola de luz había cortado el alambre de una línea telefónica y había quemado el marco de su ventana para finalmente caer en un cubo donde había 4 galones de agua haciéndolos ebullir.

Hay una versión autóctona del "affaire" Val Johnson

Una diminuta reseña aparecida en el vespertino porteño *"La Razón"*, sirvió para comprobar que en la hemeroteca de "La Casa de San Luis" había abundante información en los periódicos locales donde se registraron numerosos episodios rotulados como *"OVNI"* y ocurridos en esa provincia entre febrero y marzo de 1982. Uno de ellos señala características muy semejantes a la experiencia —que fue OVNI para muchos ufólogos yankys— protagonizada por el agente de policía Val Johnson en el estado de Minessotta hace ya más de cuatro años.

De acuerdo a la completa cobertura que ofreció al día siguiente *"El Diario de San Luis"*, el viernes 26 de febrero de 1982 a las 9.30 de la mañana, mientras el señor Gregorio Fernández (61 años) conducía una camioneta de su propiedad por al ruta nacional 7 (entre los kilómetros 800 y 796, a poca distancia de la capital de la provincia), observó como *"una masa luminosa de intensa coloración azulada, de unos 60 centímetros de diámetro, que al principio parecía un reflejo pero que, al avanzar, la esfera salió del lugar donde estaba como suspendida y se me vino encima del parabrísas haciéndo una explosión fuertísima"* Fernández prosiguió con su relato afirmando que *"la detonación hizo estallar en centenares de fragmentos al vidrio y me vino la sensación de ser trasladado, incluso con la camioneta, hacia un costado de la ruta. Estaba completamente ciego y de pronto perdí el conocimiento..."* Luego agregó: *"Cuando recuperé el sentido, y estaba dentro de la camioneta a unos 3 metros fuera del camino, noté cierta rigidez muscular que dificultaba mis movimientos y una sensación de opresión y vómitos. No puede recordar nada del lapso en que estuve inconsciente. Tuve dificultad para poner el coche en marcha, cosa que me pareció extraña porque el motor es nuevo y está en perfectas condiciones".*

Según consigna *"El diario..."*, Gregorio Fernández denunció el singular hecho en la delegación local de la Policía Federal, y luego de ser examinado por personal médico, se lo encontró en perfecto estado psíquico, aunque no así físico, por cuanto presentaba un *raro enrojecimiento en la piel del rostro y sensación de arenillas en los ojos.* Fuentes confiables indicaron al matutino que los funcionarios actuantes no hallaron señal alguna de impácto ni de calor, cuando investigaron las astillas del parabrisas roto por el bólido, por lo que descartaron que el objeto fuese metálico o la explosión hubiese generado calor.

A la semana de conocidos los hechos, la *Comisión de Investigaciones Ufológicas* solicitó por carta datos adicionales a la Policía Federal de San Luis, al señor Gregorio Fernández y al mismo periódico que venimos citando, pero sin obtener, por desgracia, hasta el día de hoy ninguna contestación al respecto.

Si además de comparar el aspecto general del relato de Fernández con el suceso vivido por Johnson, agregamos que las condiciones meteorológicas para aquél día eran inestables —parcialmente nublado, chaparrones aislados, muy húmedo y clima templado— podríamos deducir provisoriamente que la causa de ambos casos también podría haber sido la misma. Es decir: *Un rayo en bola*. Pero mientras la información siga siendo insuficiente, el caso permanecerá abierto■

A.C.A

do el parabrisas, etcétera.

Lo que tampoco puede explicarse por medio de un Kugelblitz es el retraso de los relojes.

Creo que una buena explicación para esto sería: el agente Johnson se encontró con un rayo en bola y chocó con él. Para Johnson (no teniendo ningún parámetro para la identificación del fenómeno) esto era un OVNI. Sin embargo las evidencias físicas dejadas por el "OVNI" (parabrisas estrellado y cofre abollado) eran tan insignificantes (además de que le podían causar problemas al haber dañado un auto de policía), por lo que **Val decidió aumentar las "evidencias físicas" rompiendo el faro de su auto, doblando las antenas y retrasando los relojes.**

Pero ahora surge la cuestión: ¿hubo una bola de fuego el 27 de agosto de 1979 en el condado de Warren?

El Kugelblitz se forma en condiciones especiales (no necesariamente tormenta) de la atmósfera (ambiente altamente electrificado, por ejemplo). Sería saludable que alguien (el CUFOS, por ejemplo) se encargara de verificar si este tipo de condiciones se cumplía en esa fecha y en ese lugar. **Se haría honor a la verdad■**

SOBRE EL AUTOR

Es ingeniero químico egresado de la Facultad de Química de la *UNAM* (Universidad Autónoma de México). También es especialista en Estadística Aplicada por el *Instituto de Matemáticas y Sistemas de la UNAM*. Hace más de diez años que se dedica al estudio del fenómeno OVNI y es autor de numerosas monografías —casi todas inéditas— de notable valor científico. Es delegado en México de la *Comisión de Investigaciones Ufológicas* de Buenos Aires. Vive en Circuitos Misioneros H-35/H-36, Ciudad Satélite, Estado de México (53.100), MEXICO.

La increíble y triste historia de la cándida Elodia y de su padre el desalmado

Alejandro Agostinelli

La razón que movió a la redacción **UFO-PRESS** a incluir en su edición número 15* el reportaje de un psicólogo que examinó el estudio llevado a cabo por el **Dr. Oscar A. Galíndez**** del episodio protagonizado por María Elodia Pretzel en Villa Carlos Paz el 14 de junio de 1968, fue iniciar una polémica. Abrirse paso entre los que pretenden haber hallado la explicación definitiva y continuar la discusión tomando como base elementos nuevos e intentar iluminar los puntos oscuros. Un alegato válido ante tanto discurso quizá estéril podría ser cortar camino con la franca invitación al mismo psicólogo —que para algunos "defenestró" el caso— y que él se digne conducir otra encuesta a María Elodia y despejar así las inquietantes dudas que sembró en la nota citada. Y sí. Fiel a la senda trazada por el freudianismo ortodoxo, las pisadas del **Lic. Cetrángolo** no erraron el camino. María Elodia lloriqueó a los gritos: "¡Un hombre!", y vale reconocer que la hipótesis del psicólogo es, por lo menos, inteligente. Hasta que alguien no demuestre lo contrario, deberá contemplarse la posibilidad de que esa exclamación pudo obedecer a la desesperada **petición neurótica** de "un hombre" que le puede andar haciendo falta a una mujer en la plenitud de su adolescencia. Pero mientras tanto veamos qué pasó no hace mucho en relación con la nota de **UFO-PRESS** y el afortunado efecto movilizador que causó en ciertos niveles de la ufología nativa.



María Elodia

LA IRA DE LOS ARIOS

Que alguien osara dudar del irreversible testimonio de María Elodia Pretzel, al parecer, provocó la descontrolada ira del director de un conocido mensuario dedicado a temas marginales. (Sí, es él). Ni corto ni perezoso decidió enviar a Villa Carlos Paz a un colaborador de su revista para que viera "si se podía refutar el artículo ese que apareció en UFO-PRESS". El enviado, ofuscado por la tramposa intención que advirtió en el

* AGOSTINELLI, A. C.: *"CASO PRETZEL: la opinión de un psicólogo"*, en *UFO-PRESS*, Nº 15, enero de 1983, pp. 19/20, ed. CIU, Buenos Aires.

** GALINDEZ, Oscar A.: *"La entidad antropomorfa de Villa Carlos Paz"*, en *UFOLOGIA*, Informe Especial, Junio de 1981, ed. CIU, Buenos Aires.

patrón, igual creyó que no estaría de más entrevistar a la testigo de un clásico de la ufología mundial y que por aquel entonces hizo estremecer de espanto al público argentino.

LA INSIDIA DEL VECINDARIO

Una vez en el motel "La Cuesta" la recepcionista la explicó al cronista cómo tenía que hacer para llegar hasta la propiedad de María Elodia. Ubicó la vivienda decepcionado al observar que todas las persianas estaban cerradas. Tocó el timbre y, al rato, del oscuro interior que se veía apenas a través de unas ventanas, oyó la desconfiada voz de una mujer que averigua quién está ahí. El enviado se identifica y, todavía temerosa, lo hace pasar al living. Bastante avejenta-



da para sus 34 años, María Elodia pide perdón por el recelo inicial y le explica a nuestro hombre que debía obedecer expresas recomendaciones de su marido respecto de su seguridad. **Incoherente, contradictoria y visiblemente alterada**, la señora Pretzel explica que está muy mal de salud a partir de aquel 14 de junio, 15 años ha. Más que por el encuentro en sí, el desequilibrio que la aqueja parece estar centrado en la desproporcionada difusión que se le dio a su increíble experiencia y, en especial, al trato burlón que le dispensa aún hoy el vecindario. El mote cósmico la persigue por dnde vaya como el sambenito de los cazadores de brujas. **Reivindicó la veracidad del suceso** y se adelantó en rechazar los maledicentes infundios que sostienen los peores pueblerinos y que hacen correr en desmedro de su buen nombre. El dinámico colaborador de la revista charló luego con algunos vecinos y así pudo enterarse cómo venía barajado el chisme en cuestión. Según lo que cuentan las malas lenguas, María Elodia tenía un novio secreto que iba de visita cuando su padre, Pedro Jacobo Pretzel, se ausentaba del motel. La infausta noche del 14 de junio la joven Pretzel habría recibido una de esas visitas clandestinas y, en momentos en que su furtivo prometido huía por la puerta lateral del salón, llegó su padre. En la creencia de que debería soportar la descarga de los celos paternos, la pobre María irrumpió en llanto. Al notar la perplejidad del padre ante la dramática escena, disimuló sus lágrimas inventando la historia del superhombre galáctico. No somos los únicos en desconfiar de tamaña versión de los vecinos. El cronista tampoco tomó en serio sus argumentos. Prefirió darle prioridad a la penosa impresión que se llevó de la señora Pretzel: **una mujer al abismo de la locura.**

LA DECEPCION DE LOS ARIOS

El material recogido por el encuestador, como será simple deducir, no llegó a satisfacer las expectativas que había impulsado al no mencionado mercader de lo inexplicable y el gasto que le ocasionó haber enviado hasta allá a su corresponsal. Por lo tanto, no extraña que nada de lo aquí expuesto haya sido publicado hasta hoy en el mensuario de marras. Y esquivarle a la verdad no es cosa de valientes. Como canta Joan Manuel Serrat: *"Nunca es triste la verdad. . . lo que no tiene es remedio"*.

Los datos nuevos que introduce este artículo, no obstante, necesitarán una más completa confirmación si es que con ellos pretendemos inclinar hacia uno u otro lado de la balanza la debatida credibilidad de un testimonio■

Medida de la subjetividad de un testimonio

Vicente-Juan Ballester Olmos
y Miguel Guasp Carrascosa

La meneada encrucijada que casi siempre se plantea ante la necesidad de abrir un juicio aproximado a la verdad acerca de la credibilidad de un testimonio es tratada aquí por el renombrado dúo valenciano. Habiendo ellos escogido un asunto de tamaña complejidad, sólo nos resta esperar que ésta no sea la última palabra.

En el verano de 1982, cuando estábamos sumidos en densas reflexiones metodológicas relacionadas con el estudio científico del fenómeno OVNI, acertamos a consultar **El criterio** de Jaime L. Balmes[1]. Allí releímos algo que este gran filósofo del siglo XIX había sabido exponer con singular maestría: *siempre nos es dable adquirir por nosotros mismos el conocimiento de la existencia de un ser, y entonces nos es preciso valernos del testimonio ajeno. Para que esto no nos induzca a error son necesarias dos condiciones: primera, que el testigo no sea engañado; segunda, que no nos quiera engañar.* El teólogo catalán no podría haber imaginado cómo estos pensamientos, casi 140 años después de escritos, serían exquisitamente aplicables a la materia de nuestras preocupaciones.

Así, transcurridos alrededor de 15 años de dedicación personal a la Ufología, sin pausa ni reposo alguno, todavía subsiste en nuestro ánimo la que parece ser la pregunta cumbre de la aventura de la investigación OVNI: **¿nos engaña o se engaña el testigo en los casos de máxima extrañeza?**

Que se engañe el sujeto a sí mismo es el problema de mayor entidad, pues la esfera de conciencia del testigo es apenas inexpugnable desde el exterior. Esta faceta es, pues, la primera en la que se ha de ocupar el estudioso: descubrir cuando el perceptor original está engañado; más, ¿cuáles son las condiciones para que un testigo se engañe a sí mismo? Una persona puede crearse un juicio erróneo respecto de un hecho o fenómeno, cuando es engañado por sus propios sentidos, o cuando, no siendo así, es erróneo el juicio que se forma acerca de la información que le dan sus sentidos.

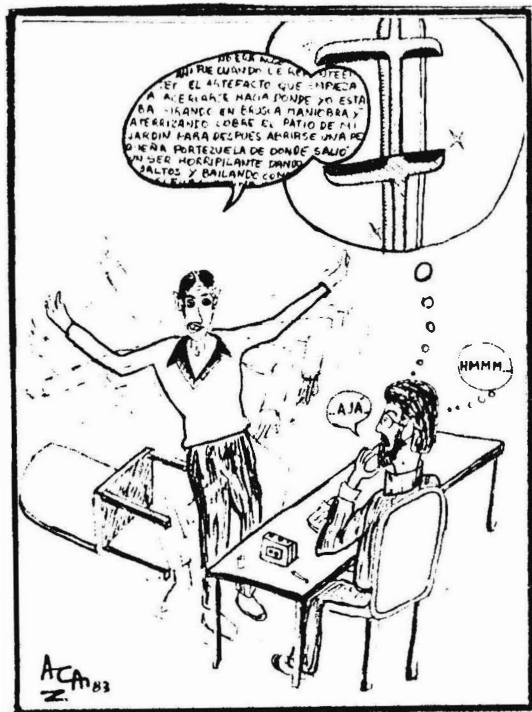
Los sentidos pueden engañar al ser humano de manera que se haga imposible discernir entre lo real y lo irreal, entre lo que ha existido y lo que nunca existió, pues es sabido que, puesto que apreciamos lo que ocurre en el mundo externo cuando la información sensorial llega a nuestro cerebro, ante un estado psíquico excepcional los sentidos pueden reaccionar como si fuesen excitados desde el exterior, en cuyo caso la imagen que se crea en nuestro cerebro es, a todos los efectos, la misma, haciéndo-

1 BALMES, Jaime, *El Criterio*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1968.

nos ver lo que no existió y escuchar los sonidos que nunca se produjeron. Todo ello no es extraño, ya que nuestros órganos de percepción reaccionan singularmente cuando, acostumbrados a un estímulo dado, éste cesa sin nuestro advertimiento: apreciamos el estímulo como si éste se hubiera producido realmente.

Pero siendo de importancia este tipo de error, no es probable que suceda sin **condiciones excepcionales**. Más corriente aún es el caso de interpretar erróneamente aquella información que los sentidos proporcionan correctamente. No son pocas las experiencias en que actuamos de esta manera, pues, en ocasiones, la información que nos llega es sólo parcial y compatible con otra interpretación distinta de la realidad. En tales casos, se corre el riesgo de interpretar equívocamente lo sucedido, pero si esto ocurre nuestros sentidos no nos habrán engañado, pues trasmitieron fielmente la información que debían: **¡nos engañó nuestro entendimiento!**

Otra cuestión fundamental es matizar lo que entendemos por el hecho de



que el testigo nos engañe. No es sólo el acto voluntario de un **engaño premeditado** por parte del presunto testigo lo que debemos intentar detectar, es preciso precaverse además de otro tipo de engaño involuntario, cual es la **deformación informativa** a causa de las limitadas posibilidades de muchos testigos para expresar correctamente aquellas ideas o imágenes que llegan a su mente. Desgraciadamente, son muy numerosas las veces en las que siendo una la idea que un testigo mantiene en su cerebro, es otra completamente distinta la que nos trasmite realmente como fruto de una deformación involuntaria al expresarse; de ahí se desprende que sea absolutamente prioritario en toda encuesta, efectuada con rigor y seriedad, **no presionar ni condicionar al testigo en modo alguno**, siendo esta norma tanto más importante cuanto mayores sean nuestras sospechas de encontrarnos ante una observación genuina del fenómeno OVNI.

Sucede frecuentemente que los testigos de escaso bagaje cultural y limitado vocabulario se dejan llevar por insensatas indicaciones de "investigadores" tendenciosos, como medio para expresar aquello que a ellos les es más dificultoso, dando como resultado una clara transgresión de la realidad. Además, debe tenerse en cuenta las dificultades innatas de describir una imagen completamente nueva para los ojos del tstigo, pues si en ocasiones nos resulta difícil expresar aquello que nos es de sobra conocido, ¿qué nos pasará con aquello que desconocemos en su integridad? Queda entonces perfectamente clara la facilidad con la que muchas veces nos vemos engañados por los testigos, aún contando con la mejor de sus voluntades.

Cuestión más delicada es aquélla en la que el testigo nos niega deliberadamente su voluntad de cooperar con la encuesta. Esto puede ocurrir por distintos motivos. Uno, porque el testigo no desee transmitirnos cierta información

que considere privada y no le interese poner al descubierto, caso en el que aún siendo verídico el hecho narrado, la realidad queda desgraciadamente inédita. Otro, porque el testigo intente deliberadamente engañarnospara provecho propio, persiguiendo un fin que sólo él conoce. Y aún existe un tercer motivo: cuando el presunto protagonista de los hechos no goza de la integridad psíquica que sería deseable. En los casos extremos no suelen presentarse dificultades al investigador para descubrir la falsedad total o parcial del testimonio, pero en circunstancias intermedias ello puede representar un grave problema para encontrar la verdad. Entonces, sólo la pertinaz búsqueda de contradicciones en las declaraciones y el detallado examen de la conducta del testigo a todos los niveles arrojan la luz suficiente para desembarazar la farsa.

BUSQUEDA DEL TESTIMONIO REAL

Así, pues, se nos ocurrió que hacía falta crear un cuadro que contuviera los suficientes elementos implícitos que, cotejados con los datos de los informes OVNI, pudiera llevar a la determinación de la probabilidad de que él perceptor tenga dependencia de un tal proceso de engaño o autoengaño. Este sistema complementaría la fórmula que ya desarrollamos en nuestra obra anterior, **Los OVNIs y la Ciencia**[2], para la estimación de un **índice de certidumbre** de las experiencias OVNI, basado en una normalización de índices de calidad de información, extrañeza y credibilidad. Reconocemos de antemano que la empresa es arriesgada y en principio puramente cualitativa, pero, si tiene éxito, se revelaría, sin ningún género de dudas, como un importante útil para el estudioso, pues le permitiría clasificar el valor potencial del incidente en término de uso universal.

Estimamos que para que un presunto testigo engañe o se engañe deben concurrir unas circunstancias típicas y constantes. Aislar y ordenar esos parámetros constituirá nuestra misión subsiguiente. Partimos del supuesto elemental: una persona refiere historias absurdas para los cánones normales. ¿Cómo calibrar cuándo hay que dudar razonablemente de esos relatos? Demostrar que lo que se cuenta es absolutamente falso es extremadamente difícil e improbable, salvo en casos radicales. Por lo menos habría que determinar unos **mínimos** que presupusieran que el analista puede utilizar el informe del suceso con las suficientes garantías.

PROPUESTA DEL GEPAN

Quizás sepa ya el lector que el **Groupe d'Etudes del Phénomènes Aerospatiaux Non Identifiés (GEPAN)** es un comité de investigación OVNI dependiente de y financiado por el prestigioso **Centro nacional de estudios espaciales (CNES)**, que es el homónimo francés de la **NASA** americana. Ubicado en el **Centro espacial de Toulouse**, el **GEPAN** dispone de una plantilla de científicos que, unos en régimen de dedicación exclusiva y otros contratados a tiempo parcial, se dedican al estudio del fenómeno OVNI. Aunque la literatura sobre esta comisión investigadora es de tintes muy variados —no excluyéndose las más duras críticas por el sector de la Ufología privada[3] [4] —, los autores reconocemos que sus trabajos tienen un nivel profesional extraordinario, son muy instructivos y representan avances indudables en el terreno metodológico del estudio del elusivo fenómeno OVNI (referencias 5 al 13).

Uno de estos trabajos fue la Nota

2 BALLESTER OLMOS, V. J. y GUASP, M.: *Los OVNIs y la Ciencia*, Plaza y Janés, S. A., Barcelona, 1981. Capítulo VI, Sección *Standards en la evaluación de los informes OVNI*, págs. 129-149.
3 GILLE, Jean Francois: "Un naufrage?", *Inforespace*, 44, marzo de 1979, 6-7.
4 LAGARDE, F.: "Alerte à tous", *Lumières dans la Nuit*, XXV, 215-216, mayo-junio de 1982, 3.

Técnica Nº 10[14], dedicada, justamente, a la psicología de la percepción en el contexto de los fenómenos aeroespaciales no identificados, que es el término que los técnicos galos prefieren usar para denominar a los OVNIs. En el ensayo citado, nuestros colegas franceses desarrollaron un sistema cuantitativo que expresaba el grado de subjetividad del testimonio humano y que, en base a la interrelación de unos pocos elementos, medía numéricamente esta subjetividad.

Esta coincidencia de preocupaciones no es casual. Hoy en día parece cada vez más evidente que si no nos empeñamos en un estudio riguroso del problema OVNI, seguirán otras tantas décadas de frustración, por lo que científicos e investigadores de Europa y América estamos persiguiendo objetivos parejos y siguiendo métodos comunes, lo cual no es extraño que conduzca a ideas coincidentes, tanto en el fondo como en el tiempo, concebidas por personas y en marcos geográficos diferentes.

El modelo que el **GEPAN** diseñó situaba cada caso de observación en un contínuo que señalaba la "probabilidad de que los elementos subjetivos se reduzcan al mínimo" **(PESM)**. Este sistema se evaluaba con la ayuda de tres criterios: multiplicidad de testigos, coincidencia en la observación y efecto sobre las ideas previas sostenidas por el testigo. El **GEPAN**, sin embargo, abandonó posteriormente este modelo en favor de un análisis más minucioso de los informes OVNI individuales.

INDICE DE SUBJETIVIDAD DEL TESTIMONIO

La idea del **GEPAN** era buena, pero podía mejorarse, principalmente porque sus dos primeros criterios ya formaban parte de los parámetros de nuestro índice de certidumbre[2]. Manejando conceptos nuevos, y a la luz de nuestros comentarios introductorios, nos planteamos la necesidad de desarrollar un modelo que resulte válido para normalizar la definición y valoración de la casuística OVNI, y, en primera instancia, tener una medida de la subjetividad de un informe, que complemente al índice de certidumbre ya citado.

El método que seguiremos nosotros consistirá en resaltar un conjunto de indicaciones positivas, emandas de un discurso lógico, cuya falta —siquiera una de ellas—, supondría un quebranto de la fiabilidad de hombre y de historia. La lista de estos factores será, consecuentemente, de ineludible seguimiento por parte del **investigador de campo** a la hora de su trabajo.

Creemos que existen ciertos niveles distintos respecto de los cuales establecer las diversas condiciones **sine qua non**, para que nos merezca confianza

5 ESTERLE, Alain: *et al, Analyse du problème du pré-traitement des dpnnés*, GEPAN Nota técnica 1, CNES, Toulouse, 29 de octubre de 1979.
6 BESSE, Philippe: *Etude comparative des résultats statistiques élementaires relatifs aux observations de phénomènes aérospatiaux non identifiés*, GEPAN Nota técnica 2, CNES 105, CNES, Toulouse, 21 de abril de 1980.
7 GEPAN: *Recherche statistique d'une typologie des descriptions de phénomènes aérospatiaux non identifiés*, GEPAN Nota técnica 4, CNES 85, CNES, Toulouse, 25 de marzo de 1981.
8 GEPAN: *Compte rendu de l'enquéte GEPAN 79/03*, GEPAN Nota técnica 5, CNES 90, CNES, Toulouse, 30 de marzo de 1981.
9 ESTERLE, Alain: *et al, Enquéte GEPAN 79/07, A propos d'une disparition*, GEPAN Nota técnica 6, CNES 91, CNES, Toulouse, 31 de marzo de 1981.
10 ESTERLE, Alain: *et al, Methodologie d'un probleme: Principes & Applications (Methodologie - Isocélie - Information)*, GEPAN Nota técnica 3, CNES 110, CNES, Toulouse, 27 de abril de 1981.
11 AUDRERIE, D.: *Compte rendu de l'enquéte 79/05. A propos d'une rencontre*, GEPAN Nota técnica 7, CNEs 111, CNES, Toulouse, 27 de abril de 1981.
12 ESTERLE, Alain: *et al, Enquéte Nº 79/06*, GEPAN Nota técnica 8, CNES 256, CNES, Toulouse, 26 de octubre de 1981.
13 ZAPPOLI, Bernard: *La magnetohydrodynamique. Etat de l'art et premieres experiences probatoires d'application propulsive*, GEPAN Nota técnica 9, CNES 271, CNES, Toulouse, 17 de noviembre de 1981.
14 JIMENEZ, Manuel: *Les phénomènes aérospatiaux non-identifiés et la psichologie de la perception*, GEPAN Nota técnica 10, CNES 294, CNES, Toulouse, 14 de diciembre de 1981.

el testimonio humano; tal conclusión, así como los niveles pertinentes, se deducen del hecho según el cual eliminar la incógnita de que el testigo se engañe o nos engañe significa tanto como minimizar la incertidumbre que tenemos acerca del suceso, o, a la inversa, hacer máxima la certidumbre que tenemos sobre él. Los niveles mencionados son éstos: el relativo a la **consistencia de la información** suministrada, el que se refiere a la propia personalidad **del testigo**, el que hace referencia al **impacto del presunto hecho en sus creencias**, y, por último, el relacionado con su **nivel psicofisiológico**.

En consecuencia, para cuantificar la probabilidad de subjetividad de la información OVNI, proponemos el modelo que expresamos a continuación:

Criterio CI

Denota el nivel de concordancia y consistencia de los testimonios.

1- En el relato/informe no deben apreciarse inconsistencias visibles, ni tampoco hallarse otras incongruencias más subrepticias que sólo se descubren cuando se computan o correlacionan dos o más variables contenidas en la información. Tampoco deben existir desacuerdos con datos exteriores al informe (meteorológicos, por ejemplo).

2- Deberá también haber ausencia de diferentes versiones en narraciones hechas a diferentes personas, así como distorsiones sensibles en la información con el paso del tiempo.

	P_i
Consistencia interna del relato:	1
Falta de consistencia:	0
Versión única de los hechos:	1
Diferentes versiones:	0

Criterio CII

Consigna la personalidad y comportamiento del sujeto con relación al tema de referencia.

1- Señala la carencia o no de antecedentes de notoriedad buscada y la falta o no de deseos de publicidad o de explotación económica del avistamiento.

2- Indica si hay o no afición significativa por la temática OVNI, esoterismo, ocultismo, etc. (al menos en los casos más espectaculares).

3- El último subcriterio tasa la **existencia** o ausencia de posteriores supuestas visiones o experiencias de índole anormal.

	P_i
Antecedentes de notoriedad:	0
Falta de antecedentes:	1
Explotación de lo ocurrido:	0
Falta de explotación:	1
Afición a temas "ocultos":	0
Falta de afición:	1
Experiencias posteriores:	0
Sin nuevas experiencias:	1

Criterio C III

Designa el impacto del caso en las creencias del testigo.

El hecho que el testigo relata puede erigirse en sospechoso refuerzo de sus creencias personales en torno al fenómeno OVNI, su existencia, naturaleza, etc.

	P_i
Reforzamiento de las creencias positivas o negativas:	0
Ausencja, mantenimiento o inversión de las creencias positivas o negativas sobre los OVNIs:	1

Criterio C IV

Mide aspectos psicofisiológicos del sujeto perceptor del fenómeno.

1- Denota la falta o no de pasados o actuales trastornos neurológicos, mentales, de memoria, de percepción, etc.

2- Señala la existencia o inexistencia de relaciones familiares, laborales, o emocionales conflictivas u opresivas. En general, evidencia de que no está sometido a tensiones especialmente duras, desusadas o prolongadas.

3- Existencia o no de historial médico que conlleve la ingestión de fármacos y drogas no habituales, de contraindicaciones sensoriales potenciales.

	P_i
Existencia de trastornos mentales:	0
Falta de dichos trastornos:	1
Existencia de tensiones, stress, etc:	0
Falta de tal evidencia:	1
Historial médico inusual:	0
Falta de historial médico:	1

Los valores, máximos (M) y mínimos (m) que se pueden alcanzar son:

C I	C II	C III	C IV	Total
M m	M m	M m	M m	M m
2 0	4 0	1 0	3 0	10 0

A su vez, la valoración intrínseca de cada juego de criterios no es idéntica:

	α_i
C I	40 o/o
C II	20 o/o
C III	10 o/o
C IV	30 o/o

Estos diversos porcentajes configuran totalmente el peso relativo en que intervienen cada uno de los criterios de valoración del testimonio humano.

A los autores interesa concretamente crear una tabulación numérica de los criterios antedichos, de tal manera que un índice matemático pueda expresar la subjetividad (u objetividad) del testimonio humano aplicado a la casuística OVNI. Tal índice englobaría los valores dados anteriormente en una sola fórmula. Creemos haber encontrado una expresión de ese **índice de subjetividad** de este modo:

$$S = 1 - \left(\sum_{i=I}^{IV} \frac{P_i - m_i}{M_i - m_i} \alpha_i \right)$$

donde i = I. . . IV, se refiere a los cuatro criterios descriptos (C I, C II, C III y C IV); P_i es el peso o suma de los valores alcanzados por cada criterio; M_i y m_i son los valores máximos y mínimos que, respectivamente, pueden ser alcanzados por cada criterio; y α_i es el porcentaje de valoración en que interviene cada criterio.

Una versión más sencilla de la fórmula anterior, en forma desarrollada, es la siguiente:

$$S = 1 - (0.2\ P_I + 0.05\ P_{II} + 0.1\ P_{III} + 0.1\ P_{IV})$$

que nos indica que el índice de subjetividad testimonial que denotamos por S es igual a la suma de los distintos pesos relativos de los criterios, debidamente ajustados por determinados coeficientes. Cuanto más alto sea el valor hallado mayor es la subjetividad del testimonio.

INTERPRETACION DEL INDICE DE SUBJETIVIDAD

El índice así obtenido tiene un rango de variación que oscila entre 0 y 1. La aplicación de este índice a una diversidad apropiada de situaciones distintas nos permite obtener una calificación del mismo, que nos lleva a interpretar con sencillez su valor al ser aplicado a una encuesta concreta.

La fig. 1 muestra gráficamente el recorrido del índice S expresado en porcentajes que va del 0 o/o al 100 o/o. (Evidentemente un valor S = 0.50, por ejemplo, equivale a un índice de valor del 50 o/o).

Solamente aquellos testimonios que den un valor por debajo del 10 o/o pueden ser considerados como **testimonios objetivos**, es decir, testimonios que en condiciones normales deben ser aceptados por su escasa subjetividad. Por encima de este valor y hasta un índice del 30 o/o, los casos tienen una apariencia normal pero contienen distintos elementos que apuntan hacia una **duda razonable** de la integridad testimonial. Entre

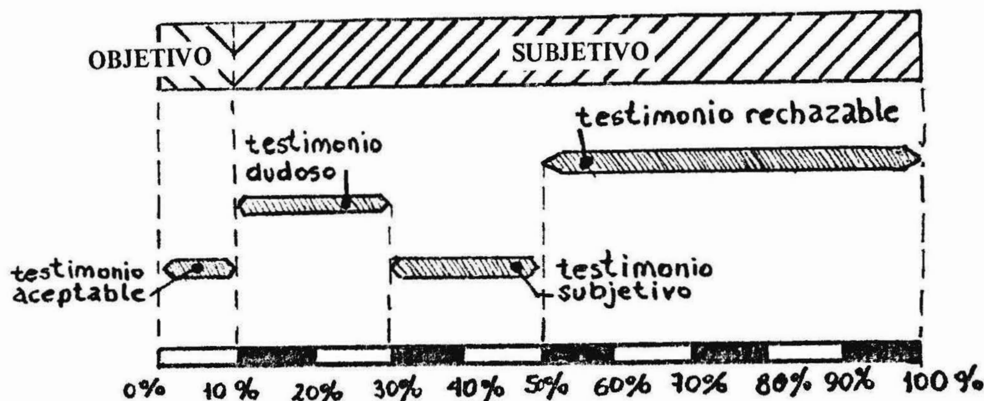


FIG. 1: *Variación del Indice de Subjetividad (S) de un Testimonio.*

el 30 o/o y el 50 o/o se encuentran aquellos testimonios que son **inseguros en su forma y contenido** y que no nos transmiten una realidad externa; parecen existir móviles que presentan elevados síntomas de subjetividad. Por encima del 50 o/o el testimonio debe ser **descartado**, pues no existe la menor confianza sobre la integridad testimonial del testigo.

Creemos haber puesto a disposición de los analistas ufológicos una herramienta más en este proceso en el que estamos todos empeñados: la creación de una Ufología Científica y objetiva. A partir de ahora, y siempre que los investigadores de campo incluyan los subcriterios arriba indicados en su normal labor de encuesta, un presunto suceso OVNI podrá ser considerado válido para examen ulterior cuando su parámetro subjetividad se atenga a los valores antes señalados. La creación de estos parámetros cuantificables permite dar un paso más adelante e impide seguir rezagados tras unos acontecimientos que, a pesar de superarnos, pueden ser interpretados con ayuda de las ciencias analíticas■

SOBRE LOS AUTORES

Miguel Guasp Carrascosa egresó con estudios de Física Superior de la Universidad de Valencia. Miembro del Colegio Oficial de Físicos de España. Es autor de *"Teoría de Procesos de los OVNI"* (1973) y de un trabajo de su disciplina específica titulado *"Sobre la importancia del movimiento en el concepto de la realidad física"* (1983). Integra el panel de asesores científicos de UPIAR, donde publica regularmente el fruto de sus estudios en el campo de la ufología.

Vicente-Juan Ballester Olmos es ingeniero en sistemas y hace más de 15 años –junto a su compañero Miguel Guasp– que investiga el fenómeno OVNI. Autor de *"OVNIs: el fenómeno aterrizaje"* (1978) y de numerosos artículos dedicados a aquel aspecto de la problemática. Investigador asociado al *Center for UFO Studies* y al *Mutual UFO Network*. Actualmente es *Editor en Jefe* de *UPIAR Research in Progress*.
Los autores también han escrito en colaboración la obra *"Los OVNIs y la ciencia"* (Plaza & Janés, S.A., Barcelona, 1981). La dirección postal de ambos es Guardia Civil 9, Valencia - 20, ESPAÑA.

Reflexiones a mitad de camino

Carlos Benedetto

Nuestro flamante colaborador propone en su ensayo una serie de reflexiones que son el resultado de la "visión introspectiva" de lo que para él es el saldo acumulado por la ufología en lo que va de sus inicios y, además, se interroga acerca de plano dentro del cual el fenómeno OVNI toma cuerpo y es real.



Cuando una investigación —como es el caso del fenómeno OVNI— llega a un callejón sin salida, cuando todo el trabajo no supera el marco de una casuística que a lo sumo admite un perfeccionamiento metodológico, pero sin acercamiento real a la esencia del fenómeno en sí, el estudioso debe detenerse e interrogarse a sí mismo. Por decirlo de alguna manera, desdoblarse, y observarse con la mayor objetividad de la que es capaz. Saber qué camino recorrió y, lo que es más importante, si ese camino fue real o imaginario.

Si tomáramos los 35 años de investigación OVNI como un objeto espacial, no temporal, y le hiciéramos una especie de imaginaria tomografía computada, un corte, nos encontraríamos con un "estado de situación", y deberíamos puntualizarlo para hacerlo conciente. . . única forma, a mi ver, de encarar objetivamente un avance real.

Veamos cuáles son esos puntos.

1- A la pregunta de si los OVNI existen, hemos de contestar que no tenemos duda al respecto. En tanto fenómeno objetivo, tenemos de ellos miles de testimonios clasificados meticulosamente y valiéndonos de métodos que se han ido perfeccionando con los años, cuya máxima expresión ha sido la "clasificación Hynek". No podemos negar lo que nuestros ojos nos hacen ver, o de lo que nos dicen los testigos. Hemos de creer en nosotros y en nuestros semejantes: el mismo Hynek ha señalado alguna vez que no es menos creíble el testimonio de un hombre que vio un OVNI, que el del mismo hombre que presenció un crimen; ergo, si un tribunal le cree en el se-

gundo caso, ¿cuál es el criterio para sentenciar su chifladura en el primero? En el otro plano, el subjetivo, diremos que si el fenómeno OVNI fuese sólo de índole psíquica, una creación exclusiva de la mente, eso no autoriza a decretar su inexistencia; en tal caso, el fenómeno existirá, existe, aunque no nos pongamos de acuerdo sobre su naturaleza primera y última.

2- Luego puntualizamos la evolución histórica de la terminología empleada para designar el fenómeno: comenzaron siendo "platillos volantes", denominación espontánea que surge de la necesidad de reducir lo desconocido a términos de lo conocido, y que es la natural actitud primaria, pre-científica, del hombre. Con el tiempo aparecieron otras denominaciones. Por ejemplo V.E.D. (Vehículo Extraterrestre Dirigido), que nos habla más de las **expectativas humanas** que de la naturaleza del fenómeno. Por último, la sigla O.V.N.I. Sigue siendo, para mí, la única admisible, en tanto es la única denominación no espontánea (vale decir, elaborada, y para ello me remito a la brillante definición dada por Hynek), y que no agrega elementos distintos a los que brinda el fenómeno en sí... hasta donde podemos darnos cuenta. Todo lo que se diga más allá de esa definición no nos habla del fenómeno, sino del hombre, y tiene una utilidad inmensa como material para los estudios antropológicos, pero no —por el momento— para dilucidar la esencia del fenómeno "objetivo".

3- Lo que la ciencia estudió hasta ahora sobre los OVNI, ha llevado a los investigadores a un callejón sin salida. En varias décadas de esfuerzos, la ciencia racional, positiva, no ha podido determinar ni la naturaleza del fenómeno, ni su procedencia, ni su sentido. Veamos algunos detalles:

a. El fenómeno se presenta como "escurridizo". No da pistas de sí mismo. A lo sumo si ciertos "elementos comunes", que sólo nos develan que no responde a nuestras categorías lógicas, y que por lo tanto a menudo nos obliga a sospechar que hay otras... Pero no nos dice cuáles son.

b. El investigador no se relaciona de manera directa con el fenómeno. El "conocimiento" del mismo está mediatizado por los testimonios humanos. **Y al** decir "mediatizado" hemos **de agregar** "enriquecido". De manera que nuestro material directo no es ovnilógico, sino antropológico. No hay relación directa investigador-cosa investigada, sino investigador-testigos. **Es posible que haya que pensar en éstos, no como intermediarios, como se hizo hasta ahora, sino como objetos en sí mismos de la investigación.**

c. Es un fenómeno que, tal como están dadas las cosas, no se deja atrapar, ni encerrar en un laboratorio, ni encasillar. No admite rótulos. Nos burla y nos dice que nuestras herramientas intelectuales no sirven. También a menudo nos invita a que abandonemos nuestros actuales criterios científicos (el "**salto cuántico**" del que suele hablar Hynek... pero, ¿en qué consiste?). Después de clasificar testimonios, de establecer diagramas de rareza, etc., el científico ha de preguntarse a sí mismo "¿y ahora qué?"

d. Aparece, entonces, como derivación de lo dicho más arriba, que el fenómeno es insólito en términos de historia. Es la primera vez que la ciencia humana se enfrenta a un hecho que se presenta, no como menos inteligente que el investigador, sino como **más** inteligente, si respetamos los testimonios. Si el fenómeno devela una inteligencia que trasciende los límites de la racionalidad y la lógica, ¿cómo puede nuestra pobre ciencia, enmarcada en esos límites, comprender a algo que es, en realidad, o en realidad según los testimonios, superior a ella? Siempre se dio que el sujeto es más inteligente que el objeto: **el biólogo es racional respecto del cobayo.** Pero aquí los testimonios parecen anunciarnos que **la relación se invierte.**

4- En el terreno de lo social que sirve de caldo al fenómeno, o de escenario,

debemos remarcar algunos puntos más:

a. En 1958 Karl Jung (que no negaba la naturaleza **física** del fenómeno) propuso un estudio del tema en tanto "mito", es decir, en tanto dimensión de la misma mente humana. Tal propuesta no despertó mayor entusiasmo hasta el presente en la comunidad científica, aunque sí en círculos menos serios. Pero la idea de Jung, la original, es una de las más serias. Jacques Vallée se internó por estos terrenos, pero con las limitaciones propias de quien no es de la especialidad. Un astrofísico puede lanzar su imaginación al espacio exterior, pero aquí estamos exigiendo un lanzamiento al espacio interior del hombre: una intranáutica.

b. Lo que el hombre piensa del OVNI ha variado también de acuerdo con la evolución de la Historia concreta, terrena. En 1938 los extraterrestres de LA GUERRA DE LOS MUNDOS eran agresivos. En 1983 son tiernos, como E. T. ¿Qué pasó con el hombre que modificó de tal manera su visión de eventuales seres del espacio? Antes de la Segunda Guerra Mundial los extraterrestres eran invasores; luego de ella, específicamente después de Hiroshima (que aún no terminó de explotar), el hombre de Occidente comenzó a buscar hermandad y generosidad fuera de la Tierra: "No estamos solos" dice el afiche de "Encuentros cercanos", "no somos la cúspide de la creación, hay otros por encima de nosotros", "no somos tan buenos como creíamos". Hay una cantidad de ilusiones que el hombre tenía de sí mismo, y que han sido destruídas por los hechos producidos por el mismo hombre. En ese vacío es posible que el fenómeno OVNI (oficializado, casualmente, en 1947) tenga también una significación social.

A MODO DE RESUMEN

De todo lo dicho llegamos a una conclución que, en realidad, ya se delineaba desde el comienzo del artículo: el fenómeno OVNI, si bien parece ser una realidad física de la que no tenemos derecho a dudar, nos está exigiendo un trabajo de investigación en un plano distinto del físico. No he profundizado demasiado en los trabajos de Max Planck, pero quienes sí lo hicieron, remarcan la originalidad de éste al proponer, desde la ciencia occidental, pero al mismo tiempo trascendiéndola, la existencia de una "segunda realidad", o una **"verdadera realidad" a la que sólo podemos llegar mediante símbolos.** Quizás hacia allí deba, la ciencia nuestra, dar su "salto cuántico". Esto no debe sospecharse como "creación de una nueva religión", sino como un nuevo intento por **abordar el tema en el plano al que éste supuestamente pertenece, y no en el nuestro.**

Asediar otras realidades implica munirnos de las herramientas adecuadas, que seguramente están en nuestra mente sin que lo sepamos. De manera que la investigación se convierte en **una búsqueda de índole prioritariamente psicológica. Una mente racional no puede aprehender fenómenos que se muestran como supra-racionales.** Y si esos fenómenos se le aparecen al hombre, es porque el hombre es capaz de dar el salto; de lo contrario no tendría sentido semejante desafío y semejante burla.

Una aclaración más: al mencionar la palabra "Psicología" hemos de decir que concibe a ésta en términos de terapia al servicio de la adaptación del individuo al medio. Me refiero a una psicología que busque el máximo de desarrollo de las potencialidades humanas, y que entrene al hombre para comprender lo aparentemente incomprensible.

Al principio de estas páginas rondó la expresión "callejón sin salida". Leopoldo Marechal decía que en los callejones sin salida la única salvación está en las alturas. Sumergidos en una mentalidad históricamente dada, la única forma de ver la luz es emergiendo o fabricándonos un periscopio. Que quizás ya lo tenemos dentro. Hagamos la prueba■

El papel central del testigo

Francesco Izzo

Hay una zona gris en los informes OVNI que con sospechosa frecuencia obvió la mayoría de los analistas: los testigos. Hoy varios científicos comprometidos seriamente en la ufología han hecho volver la vista hacia esta componente crucial. Vale la pena revisar, junto al prestigioso investigador italiano, las consecuencias derivadas de adoptar este enfoque.

Desde hace 35 años los estudios realizados sobre los OVNI han ido en una única dirección. a pesar de la gran cantidad de libros que han aparecido en el mercado internacional[2-3] en los últimos tres años, el interés general continua centrado en el folklore que se genera a partir del factor que actúa como estímulo en vez del análisis de los indicios experimentales que brinda el preceptor humano.

Hasta Condon observó que "*. . . los informes sobre OVNI ofrecen interesantes desafíos al estudioso de los procesos cognitivos y cómo éstos son afectados por variables individuales y sociales*"[1]. Creo que el esfuerzo de Condon por relacionar los informes sobre OVNI con la psicología no merece ser considerado como genuinamente científico (por no decir en absoluto). De hecho, varios críticos de Condon han expuesto las **razones subyacentes** por las cuales éste precisó adoptar ese tipo de enfoque psicológico para explicar los informes OVNI. El objetivo del trabajo realizado por el grupo de Colorado era aniquilar —a través de la falibilidad del testigo y la complicidad de las ciencias humanas— la respetabilidad científica del tema en su totalidad.

De todas maneras vale la pena releer hoy, en la década del '80, el llamado Informe Condon.Puesto a lector objetivo debo reconocer que me produce una sensación diferente que hace 12 años. En efecto —y dejando de lado la filosofía negativa que invade todo el volumen— éste resume el "quid" por el que pasa actualmente la controversia sobre el fenómeno OVNI.



Imagine usted a un individuo que sostiene haber visto algo extraordinario. También suponga a un científico ansioso por investigar ese hecho. ¿Qué es lo que él estudiaría? La respuesta parece trivial y evidente. Su atención se centra-

1 CONDON, E. U.: ed. (1969), *Scientific Study of UFOs*, Bantam Books (New York), 4.
2 HAINES, R. F.: ed. (1979), *UFO Phenomena and the Behavioral Sciencist*, The Scarecrow Press, Inc., (Metuchen, N. J. & London).
3 HAINES, R. F.: (1980), *Observing UFOs*, Nelson Hall (Chicago).

rá (o mejor dicho debería centrarse) en dos elementos que aparecen interrelacionados íntimamente: **el estímulo** que aparentemente afectó al aparato de percepción del individuo y **la persona** que sostiene haberlo percibido.

Después de 35 años de ignorancia, prejuicios y estupidez, hemos llegado a poseer pequeñas piezas de interés científico acerca de quiénes han originado aquellos informes. Se demostró con sorpresa e indignación que sólo el 0,7 o/o de la literatura mundial sobre el fenómeno OVNI se ha gestado a partir del rol que cumple el preceptor humano en la elaboración de un informe[4].

Aquí surge una pregunta legítima: ¿A quién le interesa el testigo? Y sobreviene aún con más urgencia una segunda pregunta: ¿Por qué nos debería importar el testigo?

En mi opinión la respuesta a la primera pregunta es esencialmente una: a nadie le importó el testigo —hasta 1979— porque nadie lo podía tratar de una manera científica. La casi total ausencia de especialistas de nivel universitario dedicados al estudio directo de los casos de OVNI ha dado lugar —desde los comienzos de la controversia— a que se ocupen de la materia periodistas-investigadores-amateurs que usaron para autodefinirse la irónica descripción de "ufólogos". Sin duda, una pintoresca categorización[7].

Hojeando el Informe Condon uno descubre una profecía que resulta tristemente cierta al ser comparada con el desarrollo del estudio de los Informes OVNI que le sucedió posteriormente. Según palabras de Hartmann "*. . .si la historia de un "platillo volador" es investigada demasiado a fondo y finalmente se encuentra una explicación* (por si se trataba de una equivocación o de un fraude) *su interés y valor de venta se reducen*"[6].

Esta afirmación se ajusta muy bien al estado actual de cosas en la ufología, por cuanto continúan prevaleciendo los aspectos sensacionalistas del tema sobre los problemas metodológicos. Por ejemplo, cualquier buen científico sabe que los resultados que se obtengan de un asunto determinado serán relevantes y significativos **siempre y cuando puedan ser comparados con un control adecuado.**

Esta observación puede explicar en sí misma porque motivo un caso de OVI (Objeto Volador Identificado) debería recibirse con enorme atención e importancia. La suficiente como para que sea aceptado su pleno derecho de ciudadanía en la investigación de los OVNI. De hecho, es un deber reunir una serie de controles que tengan en cuenta los múltiples aspectos del fenómeno reportado.

Respecto al aspecto físico los **candidatos elegibles** para ser adoptados como muestras de control serían sin duda los meteoros nocturnos, rayos en bola, aviones de propaganda y otros eventos similares.

En cuanto a los aspectos psicológicos es casi imposible evitar considerar a los sueños, alucinaciones y la esquizofrenia como los controles más importantes.

Arribados a este punto, abundan los reproches pertinentes. Hendry, por ejemplo, escribe: "*¿Por qué los grupos nacionales no han elaborado aún una lista de las sesenta y tantas compañías de aviones de propaganda que funcionan en los Estados Unidos, de modo tal que yo he tenido que hacer mi propia lista a partir de cero?*" Y más adelante dice "*. . . si el radar es una ayuda tan valiosa para constatar la observación de un OVNI . . . ¿por qué en 30 años ninguno de los grupos nacionales ha realizado publicaciones sobre los distintos tipos de sistemas de radar que hay en los E.E. U.U.?*[8].

Hendry se refería a la situación en los Estados Unidos, pero por desgracia sus comentarios pueden aplicarse a todo el

4 HAINES, R. F.: (1980), *Observing UFOs*, Nelson Hall (Chicago), XIV.
6 Hartmann, W. K.: in Condon, E. U., ed. (1969), *Sciencist Study of UFOs*, Bantam Books (New York), 583.
7 HENDRY, A.: (1979), *The UFO Handbook*, Doubleday & Co. Inc., (Garden City, N. Y.), 272.
8 HENDRY, A.: (1979), *The UFO Handbook*, Doubleday & Co. Inc., (Garden City, N. Y.), 277-278.

mundo.

Parece realmente difícil concebir el futuro de la investigación del fenómeno OVNI si no generamos un cambio radical en la actual corriente; un cambio que pueda incorporar los elementos indispensables de medición y comparación de los datos que se han mencionado. Ya he expresado anteriormente que en el estudio de los OVNI el salto cualitativo se dará al **girar nuestra atención hacia otros campos** —aparentemente lejanos— como la neuroquímica, la farmacología y la psicología de la percepción[10].

Mi suposición básica se fundamenta en que apenas nos damos cuenta de que el testigo juega un papel central en la elaboración del informe ya estamos en condiciones de desarrollar toda una serie de técnicas nuevas, hipótesis y procedimientos experimentales, los cuales, sin duda, nos llevarán a un mejor entendimiento de qué cosa está sucediendo cuando alguien sostiene haber visto algo extraño ahí fuera.

El concepto de "**centralidad**" del testigo no excluye la importancia fundamental de las condiciones físicas bajo las cuales una supuesta experiencia OVNI tiene lugar, ni tampoco significa soslayar el entorno socio-cultural como factor susceptible de afectar el recuerdo del testigo al hacer el informe después de ocurrido el evento. "Centralidad" significa que **es absurdo pretender evaluar el grado de extrañeza de un informe cuando el índice de confiabilidad** (una función directa de la personalidad del testigo) **deriva solamente de un reportaje ordinario.**

Como lo remarcó Haines *"Hay una gran cantidad de factores, a menudo pasados por alto, relacionados con cada observación de OVNI. Estos factores deben ser comprendidos antes de intentar una interpretación del fenómeno visual"*[5].

Los informes OVNI no son un fiel reflejo del estímulo original; si es que existió algún estímulo o estímulos. Por lo tanto es literalmente una locura formular hipótesis y teorías sustentadas en los informes **per sé** sin antes filtrar la fuente mayor de datos (es decir, el testigo).

Quien todavía se muestre escéptico a instancias de lo enunciado, se le recomienda leer un volumen que le explica por qué deben tomarse estos recaudos[11].

Quedan ante nosotros dos alternativas viables: ocincidir con Hendry en que *"si un OVNI desaparece dejando como única prueba el testimonio de un hombre, no se habrá ganado nada de verdadero valor científico"*[9].

O bien adherir a Keul cuando cándidamente afirma *"cuanto más aprendamos acerca de nosotros mismos, más aprenderemos sobre el verdadero significado del fenómeno OVNI"*[12].

En lo que a mí respecta, he optado por el segundo camino ■

Fuente: *UFIAR Research in Progress*. Vol. 1, Nº 2 (pp. 79-81), diciembre de 1982, Torino, Italia.

Traducción: Lida Barbetti de Vros.

SOBRE EL AUTOR

Biológo de profesión, formó parte de la dirección del grupo italiano *CNIFAA* (Comitato Nazionale Independente per lo Studio dei Fenomeni Aeri Anomali) hasta su disgregación en 1982. Actualmente *Editor Manager* de la revista bolognesa *UPIAR* (Ufo phenomena International Annual Review) y colaborador de *UPIAR Research in Progress*. Su dirección postal C. P. 87, I 05018 Orviete, ITALIA.

5 HAINES, R. F.: (1980), *Observing UFOs*, Nelson Hall (Chicago), 196.
9 HENDRY, A.: (1979), *The UFO Handbook*, Doubleday & Co. Inc., (Garden City, N. Y.), 284.
10 IZZO, F.: (1977), *UPIAR*, II, 1, 204-205.
11 LOFTUS, E. F.: (1979), *Eyewitness Testimony*, Harvard University Press (Cambridge, Mass.).
12 KEUL, A. G.: (1982), *UPIAR*, IV, 1, 91.

ummorismo

UFOLOGIA DE ANTICIPACION

"Para mí, un verdadero hombre debe tener, además de sus cinco sentidos normales, otros dos: sentido común y sentido del humor. Bastante mala es la vida para encima tomársela con pesimismo. Así que yo procuro buscar en cualquier cosa sus aspectos humorísticos, que son los que me devuelven la alegría de vivir. Y aplicando esto a la ufología, es la única forma de no desanimarme ante el ridículo que estamos haciendo."

Luis R. González

Como es bien sabido —sobre todo por quienes sufren de malestares estomacales y todavía soportan una lectura sin contramarchas del menesteroso (pero higiénico) pasquín mensual **"1/2 Dimensión"** —el ya célebre profesor **Saturnino Román Niuk** conquistó merecidas loas de los máximos expertos en Ufología Científica del orbe debido a la comprometida difusión de documentos —hasta no hace mucho altamente confidenciales— donde se revela la extraordinaria procedencia de alocadas afirmaciones atribuidas al profesor que de otro modo jamás hubieran sido tomadas en serio. Al parecer —si hemos de creerle— mientras una incierta madrugada se encontraba leyendo por décimonovena vez los originales de su soporífero **"Manual de Ingreso para la Universidad de la Ciencia Extraterrestre de Morón"** (Tomo VII), apareció ante su escritorio una fantasmagórica silueta que fue tomando de a poco la forma de un especimen humano. ¿Quién era este personaje? Nada más ni nada menos que el mismísimo **Eternauta**. Cada vez que las confesiones de Niuk llegaban a este punto se veía obligado a cambiar de tema. Todo el mundo sabe que **El Eternauta** nunca podría haber ido más allá de la inigualable imaginación de su creador, el historietista **Germán Oesterheld**. Pero esos detalles al profesor Román Niuk lo tenían sin cuidado, el hombre seguía con su relato como si tal cosa. Parece acostumbrado a tutearse con lo fantástico, se entregó a una amistosa y amena charla con el personaje de historieta. Los pormenores de la conversación bien pueden considerarse anecdóticos si los comparamos con el ambicioso favor que le pidiera don Saturnino al **Eternauta** a cambio de todavía no se sabe bien qué concesión —gente que si se muerde la lengua muere sospecha que de tipo carnal— ofrecida al misterioso viajero del tiempo. Agotado el trámite, Román Niuk le pidió al ente información ufológica exclusiva proveniente de un futuro lo suficientemente lejano como para ga-



rantizar la envidia que casi seguro provocaría entre los ufólogos cientificistas que por entonces se le oponían en todo cuanto hacía. No hace falta decir que **El Eternauta**, gaucho, aceptó sin pensarlo al ver lo divertido de la idea. Así fue como el profesor Niuk pudo obtener diversas reliquias de la literatura de la literatura ufológica del mañana entre las que, no sin orgullo, advirtió nuevas ediciones de sus obscenos mamotretos ufológicos. Entre los amarillentos panfletos hurtados de una biblioteca de fines del siglo XXI hallábase un ejemplar en estado fósil del número 122 de **UFO-PRESS**. Agradecemos la gentileza dispensada por el profe al permitirnos la reproducción de una de sus ilegibles páginas. A partir de ahora prometemos no volver a sacarle el cuero · aunque en ocasiones la tentación se torne irresistible■



"¿Te acordás hermano qué OVNIs aquéllos?

Eran épocas de agnoptenología engominada e ingenua. Los decepcionantes presagios comentados casi al pasar en algún número de nuestra revista durante 1983 había que escribirlos irremediablemente, como la historia y la futurología mandan, y cerrar así el circuito temporal enlazado por · El Eternauta. Vamos al grano aunque nos dé un poco de vergüenza admitirlo. Porque la verdad es dolorosa cuando no se dice y, aunque sigamos con el elefante escondido debajo de la alfombra, hay quien se da cuenta que está ahí. Sinceremos nuestro espíritu y enfrentemos con valentía y franqueza esta delicada situación: Hace hoy treinta años que nadie ve en el cielo nada que merezca ser considerado del otro mundo. Quien recientemente se haya arrimado al fogón de los No Identificados, sospechamos, podría haber llegado a advertir que los hechos han mermado ostensiblemente y que los dichos proliferan como hongos de los pseudoaterrizajes de antaño. La pasión de los veteranos, en cambio, habrá bloqueado el camino a la realidad. Y así es como nos encontramos con la más variada gama de trucos intelectuales que sirvieron de excusa para no reconocer haber adoptado durante todo este tiempo la política del avestruz que embute la cabeza en el suelo para evitar ver el entorno. Dar a conocer públicamente una verdad hasta ahora apenas discutida detrás del telón es cruel y triste. Ya nadie ve en el cielo una pepa. Cualquier lector esperanzado podrá rechazar esta aseveración refregándonos en la cara haber publicado no hace mucho una serie de eventos sorprendentes como el titulado "El ciruja y el extraterrestre". Todas mentiras. Aquel caso, como otros, puede explicarse como un simple encuentro cercano piadoso. Pensábamos que era sano mantener el entusiasmo, pero hoy nos arrepentimos con las evidencias entre las piernas. Nos costó mucho, por otra parte, decidir despojarnos de nuestros calzones y vocear al viento esta hueca realidad, pero aquí estamos: alicaídos y avergonzados. Ocurrió que en ciertas ocasiones la nostalgia se hizo presa de nuestra necia alma de ufólogos sin recompensa e inventamos aquellos

increíbles e impecables episodios con el fin de motivarnos y, para qué negarlo, darle carne a las fieras. ***No sólo de OVNIs auténticos vive el hombre.***

A fines del siglo XX el curso que habían ido tomando las multifacéticas manifestaciones del fenómeno OVNI iban construyendo un pronóstico de mal agüero. Ya no había nada, ni en la religión ni en la ciencia, capaz de dar un explicación a semejante sucesión de incoherencias atadas a tierra con alguna maldita evidencia física. ¡Y pensar que los "ufólogos" del siglo XX enbestían neuróticamente su cabeza contra la pared frente a eventos de tan elemental dilucidación como lo son los casos de "secuestro", los "encuentros cercanos del tercer tipo" o el de los "contactados"! Ni se imaginaban, salvo honrosas excepciones, con qué exacerbación de surrealismo psicofísico íbamos a encontrarnos en este siglo. Y ahora pareciera que un ciclo se cierra, persuadidos por decirles a las masas que día a día nos siguen a través de esta publicación, que las estadísticas indican que pasó un década sin el menor atisbo de actividad OVNI. Somos concientes que batir la justa a esta altura del partido puede desencadenar la peor de las hecatombes agnopténologicas de la historia. Pero así están las cosas. Un amplio sector de la sociedad sucumbirá en la desesperación al verse, acaso definitivamente, sin el chiche. Durante esta infame década jugamos con un fantasma que, aún inerte, y a juzgar por lo que delata tanto palabrerío vacío, nos entretenía. La excusa de tener "la mente abierta" cayó de perilla para quienes, obsesionados en ocultar la real situación, continuaron con la construcción de un edificio pero sin ladrillos. Es lógico. Nadie quería saber nada de disolver las organizaciones que costosamente se habían emplazado en cada parte del mundo ni de contener las ansiedades del ufoadicto que convirtió su interés en un vicio crónico.

Hoy en día la ufología bien puede compararse con un lápida. Hay suficientes indicios como para advertir que un hobby más redituable consiste en coleccionar postales o estampillas. Muchos colegas ya han empezado, sigamos sus pasos. Evitemos simplificar la situación en que se encuentra la espectral momia llevando agua pesada a nuestro molino atómico, y mucho menos con justificativos o deseos imaginarios como los que siguen:

---

ovnis y artes marciales: una aventura en sabor

Durante el triste invierno del año pasado nuestro viejo amigo Gustavo Fernández le deparó una interesante sorpresa a quienes frecuentaban las conferencias que solía perpetrar en el local del ya fundido **"Club del Curso".** (Entre paréntesis, cabe aclarar que la amable institución era familiarmente conocida entre sus víctimas como **"Club del Curro"**, a secas, a pesar de la adusta oposición del inefable "Frankie" Chechi)

Así, en el transcurso de una interminable charla titulada **"Los OVNI y las Artes Marciales"** relacionó -sin sonrojarse en momento alguno- a las observaciones de OVNI con el karate-do, el taekwon-do y los "estados alterados de conciencia". Muchos fueron los que quedaron anonadados ante los escalofriantes argumentos que sacaba de la galera para tender un hilo conductor entre ambos temas. Sin necesidad de jurar respecto de la veracidad de los enfáticos disparates que propalaba, llegó a convencer a dos o tres de los siete asistentes que toda persona que ejerce a menudo el kung-fú, por ejemplo, acrecienta asombrosamente sus posibilidades de establecer un serio contacto con los extraterrestres. Quien sospeche de lo dicho o bien anhele asesorarse sobre este novísimo rubro de la investigación OVNI puede llamar al mismo Gustavo al teléfono 782-3002. (Se ruega no molestar con amenazas intimidatorias y/o pedorretas anónimas).

• *Obstinados investigadores de campo maldicen el premeditado ocultamiento de los medios de comunicación mientras aseguran que los pueblitos del interior están repletos de campesinos dispuestos a narrar episodios fabulosos.*

• *Fanáticos pseudorreligiosos que se sienten desprotegidos por sus benevolentes Dioses Tecnológicos le rinden pleitesía a un OVNI que se va convirtiendo en un objeto místico hermético y difuso, donde practicamente da lo mismo que los redentores sean los "hermanos extraterrestres" que "ángeles acuáticos".*

• *Aficionados a la estadística afirman que de cada caso conocido probablemente existan diez que permanecen ignorados, y si no se conoce ni un caso es porque en vez de diez se producen nueve.*

• *Escépticos autocomplacidos por la extremada prudencia que los caracterizó siempre se felicitan a sí mismos calurosamente a causa de lo que sospecharon desde un principio: el fenómeno OVNI se trataba de un ilusorio mito del cual la gente comenzará a olvidarse y que pronto se diluirá por completo como si jamás hubiera existido.*

• *Etcétera.*

Lo cierto es que la investigación de los OVNI contemporánea no tiene más razón de ser. Algo hubo, sí, pero la sociedad mentalmente sana no puede seguir soportando los exabruptos de un clan de retrasados que gimen nostalgiosos la agonía de sus antiguas creencias. De los vagos sedimentos ufológicos que guarda el pasado corremos el riesgo de dejar en herencia a las generaciones venideras una estructura mutante e inservible, que sobrevive por las dudas.

Hoy reíamos de las concepciones harto primitivas que reinaban, divididas pero parejas en comicidad, en la ufología del siglo pasado. Ahora ellos se están enterando de la penosa situación de la agnoptenología del 2013 leyendo una columna humorística. ¡Que alguien baje el telón para no pasar un papelón!" ■

A. C. A.

PD: El origen del tema que trató aquella vez Gustavo Fernández se remonta a una macabra propuesta lúdica que le hiciera Alejandro Chionetti. El hombre de la CIU no creyó que "Tavo" iba a ser capaz de ofrecer una charla así. Chioneti, como es notorio, perdió la apuesta. Pero hubo quien vió a Fernández a la salida del encuentro secándose la frente con un pañuelito empapado en sudor y fumándose un "Camel". □

anécdota infiel

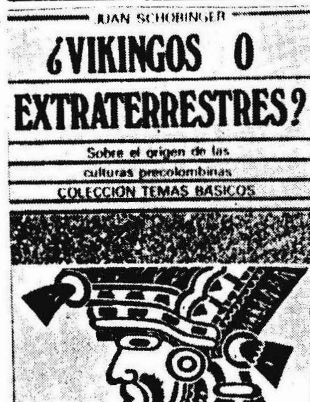
«Que tu mujer te la pegue con un dios del Olimpo es un signo de distinción no me digas que no. Tiempo feliz aquel de los dioses cachondos. Aquel rol del viejo Zeus lo cumple hoy, si a mano viene, el repartidor de la Carnicería y minga de dignidad olímpica para el marido coronado. Claro que como la imaginación humana no se detiene, una conocida mía ha conseguido ser raptada una vez por mes por extraterrestres de un platillo volador que se la llevan a extraños mundos por todo un fin de semana. Su mismo marido me lo ha contado».

GENO DIAZ

Caras y Caretas ©

novedades * síntesis * opinión

¿VIKINGOS O EXTRATERRESTRES? (Sobre el origen de las culturas precolombinas).
Juan Schobinger. Huemul, Editorial Crea S. A., Av. Belgrano 624, Buenos Aires, impreso en marzo de 1982.



Nos interesa comentar esta publicación y alentar su lectura por un motivo bien concreto. En conversación con un neófito es común verse obligado a dar una clara fundamentación merced a la cual se entienda por qué uno peca interesándose por los OVNI pero que no por ello se deba inmiscuir dentro de la problemática tésis como la dänikeana. Cualquier señor es libre de pensar que el obelisco de la ciudad de Buenos Aires encierra significado astronáutico, pero quien se ocupa de investigar informes OVNI puede concederse toda la autoridad del mundo para no saber qué contestar al respecto. Sin embargo, esto no descarta la evidente necesidad de tomar en cuenta la influencia generada por los neoarqueólogos en una mitología tenazmente arraigada en la creencia popular a través de la cual, los OVNI también pasan.

Un vistazo superficial puede darnos la falsa sensación de que el estudio de Juan Schobinger —profesor de la Universidad de Cuyo y director del Instituto de Arqueología y Etnología de Mendoza— está preferentemente consagrado a poner en vereda al *"fenómeno Däniken"*. Pero ni bien nos introducimos en su contenido advertimos que el autor persigue una meta más amplia y que el meticuloso trabajo apunta todavía más alto. . . aunque, a no confundirse, no al cielo precisamente. Con la natural seguridad del que sabe de lo que habla, vemos cómo desfilan parsimoniosamente a morir al desfiladero —primero desarticulando el mecanismo que dio origen a los mitos, después poniendo las piezas en su lugar— a la teoría de los Vikingos en Sudamérica, las fantasías de los Atlantómanos, a los que ven lo que quieren ver en Tiahuanaco, al libro del Mormón, a los especuladores que insertan a los manoseados extraterrestres en una sospechosa *"nueva arqueología"* y todo un sinfín de románticas disquisiciones que Schobinger —con caballerosidad— invita a retornar a casa, brujos incluídos. De cursiva claridad, el libro desmonta, desde una óptica incluso sociológica, las razones del andamiaje propagandístico escondido tras la "neo-arqueología" y explica porqué fue incontenible el auge que tomó esta seudodisciplina —descolgada de los hechos pero sí "puesta al día" y adaptada a la época— que pretende sustituir del conocimiento popular a la creación del hombre y desplazarla por la "benévola intervención" de seres venidos del espacio. El autor interpreta esta desviación mítica contemporánea sin ahorrar críticas a él mismo y a sus colegas, responsables de no difundir en su oportunidad los conocimientos etnológicos y arqueológicos a un nivel más popular y masivo. A esta altura del partido, equilibrar el mercado parece luchar contra un coloso, pero no pueden dejarse de saludar intentos como el de Juan Schobinger■

A. C. A.

LOS SENDEROS DEL CIELO. Por Juan Carlos Orofino. (132 páginas).

Cuando esta edición de *UFO-PRESS* llegue a sus manos, *Ediciones HALBRANE* ya habrá puesto en circulación el primer libro de nuestro amigo y colaborador Juan Carlos Orofino: *"LOS SENDEROS DEL CIELO"*. Bajo el subtítulo: *"El fenómeno OVNI a través del mito, la leyenda y la historia"*, la obra constituye —hoy en día y a primera vista— una novedad auspiciosa.

Hay dos buenas razones:

a) El autor propone un enfoque original del costado teórico que merece el estudio de la problemática OVNI observando, entre otras alternativas, las diversas manifestaciones de la casuística que compone el conjunto del folklore ufológico a través del cristal de lo paranormal; lo cual, por empezar, otorga el derecho a juzgar que la toma de posición del lector ante el texto no se hará esperar. En general, como enfatizaría perogrullo, esto siempre ocurre. Lo particular es que en la mayoría de los casos no vale la pena tomarse tal molestia; ¡por lo que hay para leer!. Y en especial, entre quienes, como el que suscribe, han optado declararse abstemios ante tanta bibliografía ufológica en español de reciente cuño que si no es reiterativa hasta provocar una instantánea aversión, da la impresión que sus autores se han preocupado más en el envoltorio de la "mercadería" (sensacionales fotos OVNI apócrifas incluidas) relegando a un último plano el contenido de lo que al fin y al cabo leerá el interesado.

b) Porque después de largo tiempo en el que un "compacto haz de luz coherente" borró de las librerías obras referidas a los OVNI escritas por autores argentinos, la imprevista aparición del libro del joven ufólogo balcarcense nos llega, al menos, junto con la esperanza de que era hora de *renovar el repertorio literario*

en torno a los OVNI y que esta promisoria perspectiva *abrirá el juego pero con causas justificadas.* Ojalá no nos equivoquemos.

El autor de "LOS SENDEROS DEL CIELO" nos remitió un sintético resumen del libro a fin de que nuestros lectores, antes de correr a comprarlo, ya tengan una idea de qué se trata.

• • •

"Los OVNI (objetos voladores no identificados) quizá formen parte de un dominio aún no explorado de la naturaleza. A lo largo de este trabajo se insinúa la idea —desarrollada por científicos e investigadores como John Keel, Jacques Vallée, Jerome Clark y otros— según la cual una extraña forma de energía ha dado origen desde hace siglos, a todo tipo de mitos y leyendas. Es posible que los OVNI formen parte de esa energía y que no sean, como algunos suponen, naves espaciales procedentes de otros planetas. Estas nuevas concepciones, basadas en las teorías sustentadas por el célebre psicoanalista suizo Carl Jung y en otros estudios profundos, que destacan la relación existente entre los OVNI y los fenómenos catalogados como paranormales, apuntan directamente hacia una posibilidad cierta: el control de esta fuerza permitiría al hombre interpretar fenómenos aparentemente sin explicación convencional.

A partir de esta conclusión el autor presenta una inquietante alternativa: Una supuesta tecnología operando tras el fenómeno, al poco tiempo de haber finalizado la segunda guerra mundial, habría logrado interpretar y estaría utilizando el mecanismo natural que produce determinados sucesos no convencionales. ¿Cuál es el origen de esa sofisticada tecnología? ¿Qué características presenta? ¿Quiénes son sus misteriosos operadores? Toda una serie de antecedentes poco considerados hasta ahora han permitido la elaboración de esta original hipótesis que cuestiona y desafía las remanidas especulaciones muchas veces infundadas sobre naves espaciales extraterrestres, abriendo al mismo tiempo posiblilidades insospechadas y que es preferible que el lector conozca a medida que profundiza en la lectura y el contenido de la obra."■

PEDIDOS; Casilla de Correo 77, 7620 Balcarce (Bs. As.)

UFO IN ITALIA: L'ONDATA DEL 1954.

S. Boncompagni, S. Conti, M. Coppeti, F. Lamperi, R. Ricci y P. L. Sani. Corrado Tedeschi Editore, Via Massaia 98, 50134 Firenze, Italia, 1980. 544 páginas. 12.000 Liras.



Este libro colectivo representa el 2º volumen de un proyecto monumental: la documentación exhaustiva de toda la casuística OVNI en Italia. Esta gruesa obra está dedicada exclusivamente a la oleada de 1954. La labor de investigación ha durado 5 años y ha producido un total de 407 casos, de los cuales 269 se han incluído como presuntos informes OVNI. Es de destacar que el estudio cronológico de la oleada demuestra que ésta se desarrolla en Italia *a continuación* de la francesa.

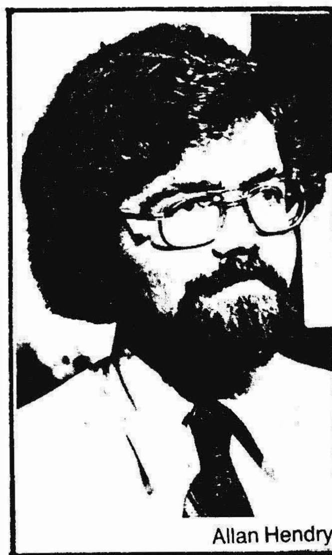
Nos preguntamos si, a la luz de las recientes críticas acerca de la validez de la oleada en Francia, esta trslación de tal magnitud no puede deberse en parte al efecto de la publicidad dada a la casuística francesa. Del análisis de los casos que también aporta esta completa obra, parece desprenderse que las características generales de fenómeno se ajustan bien a las que han llegado a ser más representativas de las experiencias OVNI en todo el mundo.

Es evidente que la mayoría de los casos proceden de la prensa, pero hay también un número destacable de casos reinvestigados, información procedente de organismos oficiales, grupos de encuesta, etc. Los autores cuantifican cada caso con un índice de *veridicitá* que, aunque apoyado en parámetros parcialmente discutibles, supone un aporte inteligente al tratamiento de los informes. Se trata, en suma, de un volumen que debe tener todo investigador del problema de los OVNI■

THE UFO HANDBOOK: A GUIDE TO INVESTIGATING, EVALUATING & REPORTING UFO SIGHTINGS.

Allan Hendry. Doubleday & Co. Inc., Garden City, New York, 1979. Pedidos al CUFOS, P. O. Box 1402, Evanston, Illinois 60204, USA, $10.50 (correo incluído). 297 páginas. Formato 25,5 x 17, 5 cm.

Este libro es tan *importante* que seremos claros y concisos: 1) Ciertamente se trata de un manual en el sentido más propio de la palabra, y de verdad es una guía para la investigación y sobre todo para la evaluación seria, rigurosa y objetiva de los informes presuntamente OVNI. 2) El texto es *absolutamente imprescindible* para todos y cada uno de los aficionados o estudiosos del tema OVNI. Yendo más lejos, estimamos que la capacidad de un ufólogo para manejar casuística, cuando no esté dotado de una sólida formación universitaria, será mínima en ausencia de esta obra en su biblioteca. Lo que este libro enseña y demuestra, prueba y documenta, equivale a dar un paso de 10 años, al menos, en el estado actual de la Ufología en nuestro país (N. de la R.: Por España, pero aquí


Allan Hendry

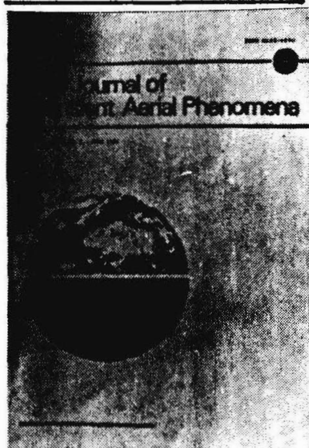
también vale). 3) Todas las teorías, hipótesis y conjeturas sobre lo que pueden ser los OVNIs, así como las relativas a la validez de los casos en poder de los investigadores, deben ponerse en función del contenido del laborioso y erudito, y fácilmente legible, libro de Hendry, quien fuera investigador principal del *Center for Ufo Studies* de Hynek. 4) La sección que dedica el tratamiento de los falsos OVNIs es simplemente *magistral*. En fin, se trata de un libro para el uso diario del investigador, de una obra de repetida y obligada consulta, de una herramienta de extraordinario valor instructivo y altamente didáctica. Para nosotros se trata de uno de los mejores 5 libros publicados en la historia de la bibliografía OVNI■

Vicente-Juan Ballester Olmos
Jaime Servera.

publicaciones amigas

Luis R. González

"The Journal of Transient Aerial Phenomena"
Editado por BUFORA. Director: Arnold West, 16 Southway, Burgess Hill, Sussex RH 15 St, Inglaterra.



A pesar del gran retraso con que llega este comentario, he querido hacerme eco de la aparición del *"Journal of Transient Aerial Phenomena"* (Revista sobre Fenómenos Aéreos de Corta Duración) debido al novedoso enfoque que constituye y que cada vez va tomando mayor auge en todo el mundo. Este boletín está pensado como un fórum para todo aquel estudioso relacionado con la investigación científica del fenómeno OVNI.

Algunos lectores pueden encontrar el título extraño. Los autores lo han escogido porque el campo a cubrir por la revista es más extenso que el ocupado por el término OVNI. Incluye OVIs (objetos voladores identificados), rayos en bola, y cualquier otro fenómeno atmosférico y meteorológico. Asimismo, han puntualizado que el término "TAP" no busca reemplazar las clásicas y emotivas siglas "OVNI" sino que es un concepto más amplio que recoge otros fenómenos que puedan ser de interés para el investigador de los sucesos aéreos de breve duración y naturaleza anómala.

Pasemos a comentar en detalle el contenido de los últimos números.

Su segundo número (no hemos tenido acceso al primero) incluye un artículo del Dr. Hynek sobre la duración de los sucesos OVNI. La mayor parte del mismo se centra en el estudio estadístico realizado por Fred Merrit en base a datos del UFOCAT. (Un amplio comentario de este estudio aparece en el último libro de Ballester Olmos y Miguel Guasp, *"Los OVNIs y la Ciencia"*). Un segundo artículo presenta un resumen del proyecto de investigación realizado por el CUFOS, referente a las interferencias OVNI sobre vehículos. En su elaboración se estableció la siguiente clasificación de los casos:

Tipo 1: *Se observa un OVNI desde el interior de un vehículo, pero el OVNI no parece mostrar interés hacia el mismo.*

Tipo 2: *El OVNI muestra un claro interés en el vehículo, pero no se informa de efectos de ninguna clase.*

Tipo 3: *Las circunstancias son idénticas a los tipos 1 y 2, pero se informa de efectos físicos o fisiológicos.*

Tipo 4: *Similar al tipo 3, pero el vehículo evidencia efectos EM.*

Las conclusiones, sin embargo, son pobres. No se ha podido determinar una *relación de causalidad* entre la aparición del OVNI y la presencia de dichos efectos. El mejor logro ha sido la elaboración de un extenso catálogo que sirva de base a futuros análisis.

En otro artículo, Stuart Campbell defiende que la incidencia real de los OVNIs se relaciona con el enfriamiento de la atmósfera y que esto implica que los OVNIs son un fenómeno meteorológico similar a los rayos en bola (plasmas causados por la contracción del aire). Además se incluyen trabajos sobre la aplicación de los recursos informáticos de bajo costo a la investigación ufológica, el análisis de los fragmentos OVNI de Ubatuba (Brasil). Y una sección específica destinada a informar sobre la gran variedad de fenómenos atmosféricos existentes. A lo largo de los números publicados se ha hablado sobre rayos en bola, inversiones de temperatura y fenómenos eléctricos, luces de terremotos, precipitaciones gelatinosas. . . Como en botica, de todo un poco pero, eso sí, nada suntuario.

En el Nº 3 (Agosto de 1980) Stuart Campbell amplía su hipótesis según la cual los OVNIs son un fenómeno meteorológico. Según argumenta, la persistencia de la forma discoidal en informes procedentes de todo el mundo demuestra que existe un fenómeno objetivo. Pero esta misma forma discoidal sugiere *un origen natural* (Saturno y sus anillos, las formas de las galaxias. . .) *de tipo magnético*. Evidentemente, la teoría natural no explica (mejor dicho, rechaza) los informes sobre ocupantes, abducciones, etc. A cambio permite realizar predicciones verificables: a) los OVNIs serán más numerosos con tiempo frío y clamado, y proporcionales al grado de enfriamiento de la atmósfera; b) en los casos en que se observe la rotación del objeto, ésta vendrá determinada por las fuerzas de Coriolis, y tendrá sentido contrario al reloj en el hemisferio Norte, y como el reloj en el hemisferio Sur; etc.

También aparecen artículos sobre los Zeta Reticulanos, los supuestos extraterrestres que secuestraron al matrimonio Hill en 1961. Una parte del artículo se dedica a análisis antropomórficos. La descripción dada por los Hill podría coincidir con la posible apariendia de nuestros futuros descendientes de un mundo donde no hiciera falta masticar



alimentos, el cerebro se hubiera desarrollado aún más, y el hombre hubiera sufrido otras adaptaciones genéticas.

En el Vol. 2 Nº 1, Stuart Campbell incide sobre otro interesante tema: ¿Qué es un OVNI? No puede existir una discusión racional sobre los OVNIs sin una adecuada definición de los conceptos. Pero. . . ¡la variedad de las definiciones es amplísima!

Pasando revista a varias de las definiciones propuestas por distintas personas o grupos (Comité Condon, J. A. Hynek, R. Haines, BUFORA, etc.) y analizando sus ventajas e inconvenientes, llega a la conclusión de que *las definiciones nos dicen más sobre los que las preparan que sobre los OVNIs*. En resumen, hay 2 grandes grupos: unos que admiten que los OVNIs puedan ser explicados por objetos normales o fenómenos naturales (actualmente conocidos o desconocidos); y otros que creen que los OVNIs son completamente inexplicables para la ciencia humana. Pero a no desesperar: su definición tampoco es mucho mejor.

El último número recibido (Vol. 2 Nº 2, enero de 1982), recoge un artículo de fondo abogando por una estandarización internacional de las investigaciones, conceptos y herramientas utilizados en la Ufología. En especial se señala que la labor de los grupos OVNI va mucho más allá de una simple *clasificación indexada* de los casos (lo que ya sería un gran logro). Debe evitarse que el archivo se convierta en un "agujero negro" donde todo entra, pero nada sale. Deben realizarse estudios estadísticos y comparativos entre los casos disponibles, y facilitar su consulta.

Un curioso artículo hace referencia al mejor amigo del hombre, el perro, y de su participación en el fenómeno OVNI, desarrollando un catálogo de estos encuentros "perrunos". Se han clasificado 5 tipos de casos:

A) Casos de actitud temerosa por parte del perro:
- *Leve alarma (ladridos, aullidos. . .)*
- *Gran temor.*

B) Casos de actitud desafiante por parte del perro:
- *Miedo hacia el perro demostrado por los ufonautas.*
- *Acción defensiva contra el perro desarrollada por los ufonautas.*

C) Intento de secuestro de perros.

D) Desapariciones de perros.

E) Huellas de un perro gigantesco en las cercanías de un avistamiento OVNI.

En resumen, una revista interesante, provocativa y que dará mucho que hablar en el futuro■

EL RINCON DEL LECTOR
(espacio disponible)

Anticipo

Número 19 de Ufo Press

La próxima edición de nuestra revista incluirá —entre otros— diversos artículos en donde son analizados los informes en los cuales el testigo relata haber sido "secuestrado" por una manifestación del fenómeno OVNI. El complejo problema es abordado por Alvin LAWSON, Leo SPRINKLE, Luis R. GONZALEZ, Willy SMITH, Alejandro CHIONETTI y Alejandro AGOSTINELLI.

¡Reserve pronto su ejemplar, a ver si alguna vez podemos conseguir que se agote!

...una mano, o dos...

AYUDA A LA **CIU-CUFOS Buenos Aires**

1) A fin de cubrir la mayor parte del territorio nacional es necesario ampliar nuestra Red de Delegaciones, sobre todo en el interior del país. ¿Dispone usted de tiempo para llevar a cabo encuestas a presuntos testigos de OVNI? En caso afirmativo, escriba solicitando instrucciones, donde se incluyen actividades alternativas.
2) Si reside en la Capital Federal (o sus alrededores) ¿Está interesado en ser miembro activo de la Comisión? Si así lo desea llame al 701-0087 o envíenos su dirección o teléfono■

AYUDA A LA REVISTA **UFO-PRESS**

1) Suscríbase por un año. (Por ahora: 40 pesos argentinos).
2) ¿Hay sólo pelusa en sus bolsillos? Bien: consiga tres suscriptores y, a cambio, recibirá UFOPRESS sin abonar por ello un centavo.
3) Solicite a la dirección postal (o bien telefónicamente) folletos explicativos para repartirlos entre los aficionados de su conocimiento.
4) ¿Es conocedor de algún otro idioma? La traducción de apasionantes artículos seleccionados de revistas extranjeras lo esperan■

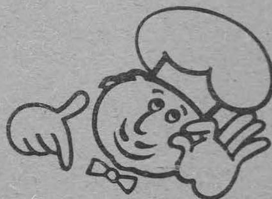
TENGA SU PROPIA HELADERIA

Helados para toda la familia, con la calidad y confianza de lo hecho en casa, y la perfecta consistencia "de heladería" que le brinda GRAN GELATO SONMIX.

En sólo 15 minutos, fabrica más de 1 kilo de helado, con ingredientes elegidos por Ud. misma, sin necesidad de colorantes, estabilizantes o sabores artificiales empleados en las heladerías comerciales. Y ahorrando muchísimos pesos por un kilo... tantos, que antes de que termine la temporada, GRAN GELATO SONMIX, se habrá pagado solo.







GRAN GELATO sonmix

LA "GELATERIA" EN CASA

GESON S.A. Angel Carranza 2266 - Cap. • CP 1425 • Tel. 771-3462 • Alt. Sta. Fé al 5100

Dese el GRAN GUSTO en: • AFELEC: Av. Roque S. Pe˜a 607 Buenos Aires. • ARGÜELLO Y SALAS: Lavalle 360. S.M. de Tucumán • BAZAR EUROPA: La Pampa 3084 Buenos Aires • BAZAR DEL ENSUEÑO: Suipacha 870 Buenos Aires • FERRARI: Av. Maipú 2462. Olivos • IUSO: Av. Santa Fe 3390. Buenos Aires • LAS HERAS HOGAR: Las Heras 3741. Buenos Aires • LAN C: Cabildo 1849. Local 23. Bs. As. • MUNDO PLASTICO. Alvear 270. Martinez • PARDO e HIJOS: Pasteur 348. Bs. As. • PENT HOUSE: Santa Fe 1101. Buenos Aires • ROMAY: Las Heras 2957. Bs. As. • STAMARIS: Rivadavia 102. Neuquén • SOLARI SRL. Pescadores 473 Mar del Plata. O en la casa de articulos del hogar de su confianza



COMISION DE INVESTIGACIONES UFOLOGICAS